

La política en los años '50: radicales vs. peronistas

Radicales vs. peronistas en las elecciones
presidenciales de 1951: Balbín, Lebensohn y el
Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires*

Marcela García Sebastiani**

1. El radicalismo de la provincia de Buenos Aires y la política nacional. La oposición al peronismo a partir de la reforma constitucional de 1949

La reforma constitucional sancionada en 1949 modificó las normas y principios que definían el espacio político en el que se movían los partidos. El nuevo diseño constitucional restringió las competencias del Congreso, privándolo de un conjunto de derechos de control sobre el ejecutivo. La Cámara de Diputados dejó de ser el centro de argumentación en la relación antagónica entre el peronismo y su principal opositor político, la Unión Cívica Radical (UCR). A partir de entonces, el gobierno centró sus esfuerzos en ampliar la capacidad de participación del poder peronista. Para ello, instrumentó una serie de mecanismos coactivos, persuasivos e informales, tendientes a desplegar las más variadas formas de desprestigio y control de la oposición. El creciente desplazamiento de las funciones estatales de poder y control hacia el aparato partidario peronista afectó las normas que, en teoría, debían regir las relaciones entre el gobierno y los partidos de la oposición.

* Agradezco a Carlos Malamud, Esther del Campo, Mercedes Cabrera, Manuel Alcántara y Celia Szusterman sus sugerencias para mejorar ciertos aspectos del presente trabajo, inicialmente tesis doctoral por ellos evaluada. Agradezco asimismo a Nicolas Babin parte de la documentación que cito a pie de página.

** Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, España.

La campaña oficial de intimidación de la expresión política de la oposición estuvo amparada por la formalización, en la Cámara de Diputados, de una comisión investigadora de las torturas, persecuciones y limitaciones a la prensa independiente y de expresión partidaria, denunciadas por los legisladores radicales. Presidida por José Emilio Visca, un viejo conservador convertido al peronismo, y secundada por Rodolfo Decker, dicha comisión ejerció una labor consecuyente y progresiva de clausura de gran parte de los medios de comunicación masiva no identificados abiertamente con las políticas peronistas.¹ La intervención de la comisión afectó tanto a publicaciones de diversa índole partidaria como a antiguos y prestigiosos periódicos de diferentes regiones del país.² No obstante, el acallamiento obligado de la expresión periodística de la oposición tuvo su máxima manifestación en la expropiación del diario porteño *La Prensa* en abril de 1951. Reconocido internacionalmente e irreductiblemente opositor a Perón, dicho periódico era, junto a *La Nación*, uno de los voceros independientes más prestigiosos del país. Las prácticas de cercenamiento de la oposición se completaron con la aplicación de una serie de leyes que supusieron multas, cierres o prisión de dirigentes contrarios a las políticas del oficialismo.³ En definitiva, han sido éstas las prácticas más corrientes que la prolífica literatura antiperonista se ocupó de difundir entre la opinión pública a partir de 1955 sobre el gobierno de Perón. Lo significativo es que esa opinión logró permearse, de una u otra manera, en las reconstrucciones historiográficas sobre el período.

Difícilmente podría objetarse, con esa situación, que la falta de acuerdo entre el gobierno y la oposición haya sido la característica más sobresaliente de la contienda política argentina entre 1949 y 1951. Sin embargo, la preocupación por exaltar los controles del gobierno peronista sobre sus adversarios, relegó de los análisis políticos a las estrategias y prácticas políticas que la oposición intentó desarrollar a partir del período signado por la reforma constitucional. De una manera casi general, las explicaciones sobre el progresivo endurecimiento del régimen peronista a partir de entonces, tienden a hacer desaparecer el rastro de la oposición, para recuperarlo en los momentos previos al derrocamiento de Perón en 1955.

Para la UCR, la pérdida de prestigio del Parlamento como espacio amortiguador de las tensiones entre la oposición y el gobierno, y el aumento del control so-

-
1. Véase E. F. Sánchez Zinny, *El culto de la infamia. Historia documentada de la Segunda Tiranía argentina*, tomo I, Buenos Aires, 1958 (2ª edición), capítulo II; y O. Confalonieri, *Perón contra Perón*, Buenos Aires, 1956, pp. 181-195.
 2. Según *The Economist* (27-IV-1950), p. 895, la comisión parlamentaria Visca-Decker, había clausurado más de 150 periódicos hasta finales de abril de 1950. Cf. M. Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, 1994, p. 126.
 3. Sobre el progresivo autoritarismo del gobierno de Perón, véase P. Waldman, *El peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, 1981 y P. Smith, "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955", *HAHR* 53, n° 4 (noviembre de 1973).

cial y político ejercido por el ejecutivo a partir del período posconstituyente, fueron interpretados como condicionantes de la acción partidaria que requerían algún tipo de solución política. La generación de nuevos espacios de legitimación política se convirtió, desde entonces, en la tarea prioritaria de la oposición radical para presentarse como alternativa creíble al peronismo en una coyuntura signada electoralmente por la renovación presidencial, que debía realizarse en 1952. Desde su papel de partido mayoritario de la oposición y en medio del difícil juego político que presentaba la coyuntura, la UCR, no desestimó, sin embargo, sus posibilidades de convertirse en una opción política nacional. Para la materialización de esa posibilidad, el radicalismo actuó desde diferentes frentes y optó por diversas alternativas, que no estuvieron exentas de conflictos intrapartidarios y que merecen destacarse.

Las decisiones políticas del radicalismo en el orden nacional estuvieron determinadas, en última instancia, por la recomposición de las alianzas en el seno de la estructura del partido. Desde finales de 1950, las viejas generaciones del radicalismo intentaron renovarse y reconstruir sus fuerzas detrás de la consigna "unidad radical". La Intransigencia, por su parte, estuvo inmersa en un ineludible proceso de división que no fue ajeno a las aspiraciones de liderazgo de destacados dirigentes del sector.

El desplazamiento de los unionistas de la dirección nacional del partido tras el triunfo de Perón en 1946, relevó la conducción de la UCR en los sectores de la Intransigencia que lideraba, desde la provincia de Córdoba, y con suficiente peso en el interior del país, Amadeo Sabattini.⁴ La constructiva labor de oposición al peronismo desarrollada por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi desde el Parlamento posibilitó, de cara a la opinión pública y al interior del partido, el ascenso político de los respectivos líderes intransigentes en la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal. Desde entonces, en el seno del radicalismo quedó delimitada una silenciosa ruptura regional, cimentada en la capacidad de proyección nacional de las ideas y formas de instrumentar la política concebidas por los líderes del partido en Córdoba, Buenos Aires y Capital Federal. Las relaciones internas de poder se consumaron en los esfuerzos de determinados dirigentes para ampliar su base de apoyo entre los militantes con el fin de mejorar su posición frente a los demás dirigentes del mismo nivel representativo o jerárquico.⁵ De alguna manera, estas "tradiciones" regionales, no convenientemente explícitas en la historia oficial —o conocida— del radicalismo, constituyen un abanico de estilos políticos que han convivido en el plano de la dirigencia de la UCR hasta la actualidad.

4. Para el proceso de recomposición de alianzas alrededor de la Intransigencia cordobesa, véase C. Tcach, *Sabattinismo y peronismo. Los partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires, 1991, pp. 147-189.

5. Sobre la dimensión e influencia de las sub-unidades organizativas de un partido, véase A. Panebianco, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, 1990, pp. 362-372.

En el tiempo del que se ocupa este estudio, las tensiones internas del radicalismo traspasaban la incesantemente repetida, en los medios políticos y académicos, divisoria de aguas entre unionistas e intransigentes. Dichas tensiones, más bien se construyeron al amparo de la habilidad política de los líderes bonaerenses, cordobeses, o de la capital, por controlar los foros nacionales de decisión partidaria. El desencadenamiento de la lucha interna en el partido fue, por tanto, inevitable y de él dependieron, en última instancia, las opciones políticas de la oposición al peronismo.

La correlación de fuerzas de la UCR en la Capital Federal constituía un importante parámetro de medición para el diseño de las decisiones políticas nacionales. Sin embargo, el comportamiento interno de la UCR capitalina era más bien atípico y difícilmente se enmarcaba en las estrategias de consolidación de los renovados conductores del partido. El peso de los sectores tradicionales era aún fuerte y las sucesivas intervenciones del CN (Comité Nacional) en el Comité metropolitano —debido a las dificultades para reorganizarse tras la derrota de 1946— demostraron las aspiraciones de la dirección nacional de la UCR por consolidar el agrupamiento de fuerzas, conforme a los lineamientos de organización de los elencos más jóvenes y renovadores. Las escasas posibilidades de Frondizi y su entorno de convertirse en representantes hegemónicos del radicalismo en la Capital Federal provocaron, como contrapartida, tanto el reagrupamiento de los regenerados unionistas como la aceptación de sus planteamientos programáticos.

La Intransigencia de Córdoba conservó la dirección del CN de la UCR. El dominio del foro más importante de decisión política partidaria que el elenco de personalidades allegadas a Sabattini parecía tener asegurado fue, sin embargo, disputado por los dirigentes radicales de la provincia de Buenos Aires. La lealtad personal hacia Sabattini, que mediaba en las decisiones claves del partido, no se encuadraba entre las opciones de una política de oposición al peronismo que procuraba perfilar el radicalismo bonaerense. Las diferencias se hicieron más claras cuando la Intransigencia sabattinista fomentó las prácticas de abstención electoral que el renovado radicalismo unionista terminó apoyando. Lejos de diluir las tendencias en el seno del radicalismo, la táctica abstencionista, que tanto unionistas como sabattinistas legitimaban en una tradición política yrigoyenista, acabó convirtiéndose en la mejor oportunidad para que los líderes de la Intransigencia bonaerense obtuviesen protagonismo y peso potencial en la conducción interna del partido. La preocupación de los sabattinistas por conservar el control ante el creciente prestigio de los líderes de esta última, limitó su propia capacidad para identificarse como los soportes ideológico-partidarios de una política de oposición al peronismo de alcance nacional.

Entre 1949 y 1951 fueron las fuerzas del radicalismo de la provincia de Buenos Aires las que procuraron redefinir significados, valores, identidades y prácticas políticas, recreando una imagen partidaria con intenciones de proyectarse como una solución alternativa a los problemas políticos nacionales y con posibilidades de aglutinar al antiperonismo. Para ello, los dirigentes del radicalismo bonaeren-

se trataron de coordinar en su beneficio dos estrategias políticas. Por un lado, pretendieron consolidar su posición en las estructuras nacionales del partido para imponer sus intenciones políticas. Sin desmerecer las aspiraciones de liderazgo de determinados dirigentes del sector, la disputa de los radicales bonaerenses por el control del aparato partidario tenía como objetivo fundamental conducir las prácticas y orientar las decisiones de la UCR como organización política de mayor peso en la oposición. Pero, al mismo tiempo, los radicales intransigentes de la provincia de Buenos Aires trabajaron en la construcción de una opción política nacional al peronismo, creíble para la opinión pública y para los posibles votantes contrarios al oficialismo. Esta doble perspectiva política permeó la acción opositora del radicalismo recreada desde el ámbito provincial bonaerense entre 1949 y 1951. El proceso tiene varios nombres propios. Los más sobresalientes fueron los de Ricardo Balbín y Moisés Lebensohn.

Para la reconstrucción de la historia de la oposición al peronismo en el período comprendido entre la reforma constitucional y las elecciones de renovación presidencial de noviembre de 1951, a partir de las acciones y estrategias del radicalismo de la provincia de Buenos Aires, fue necesario desprenderse de algunas tentaciones, producto del conocimiento *ex post* de los derroteros de los partidos y del sistema político argentino de los últimos cincuenta años. En primer lugar, la tarea de investigación habría resultado más fácil si hubiese considerado únicamente la historia oficialmente escrita de la UCR, orientada a exaltar ciertas corrientes o cierto cuadro de dirigentes partidarios. La respetuosa concepción sobre el quehacer histórico me despejó de este cómodo camino: pocos resultados válidos y originales hubiese ofrecido para quienes evalúen el progreso historiográfico de este trabajo. En segundo lugar, el seguimiento de las diversas fuentes consultadas hubiese resultado menos problemático si hubiese tomado como incuestionablemente válidas todas las afirmaciones de los radicales entrevistados, algunos comprometidos y otros, al menos, observadores de la coyuntura. A pesar de tener en cuenta los peligros de la historia oral, los "viejos políticos" del radicalismo me facilitaron algunas pistas que se ajustaban a las hipótesis con que trabajaba. En tercer lugar, me parecía paradójico en cierto sentido, introducirme en las formas de expresión de la oposición al peronismo desde la provincia de Buenos Aires, cuando aún no disponemos de una buena interpretación histórica sobre las orientaciones y los grados de conflicto del peronismo en dicha provincia. Considerando la importancia que en términos electorales tenía el ámbito bonaerense para el peronismo, es necesario cubrir la carencia de estudios sobre las sucesivas gobernaciones de Domingo Mercante. La tentación de orientar mis investigaciones desde este punto de vista también fue desechada, debido a las modificaciones que hubiese sufrido el objetivo inicial de trabajo. Por último, la premisa más difícil de precisar es la relacionada con el mundo de problemas y realidades que presenta la historia política de la provincia de Buenos Aires. Sin duda alguna, el hecho de tomarla como punto de partida para estudiar la acción opositora de la UCR al peronismo rescata la importancia e influencia que tienen ciertas políticas regio-

nales en la política nacional. Significa, al menos, un intento de despojar al análisis del férreo centralismo con que generalmente se ha tratado la historia política argentina. Hay una concepción asumida, producto de la revisión historiográfica, de que "todo" lo acontecido sucedió en Buenos Aires, Capital Federal, dejando escaso margen para la existencia de una historia del resto del país. La especial importancia concedida en el presente estudio a la provincia de Buenos Aires no procedió de una valoración arbitrariamente personal. Un conjunto de antecedentes permiten afirmar que, a partir de la coyuntura abierta con la reforma constitucional, la provincia se convirtió en un espacio clave para la configuración de políticas de oposición de la UCR al peronismo. La provincia de Buenos Aires es la provincia más extensa, rica y poblada de la Argentina e históricamente ha desempeñado un papel fundamental en la política del país. A lo largo del siglo XX, condensó entre el 25% y el 40% del electorado nacional, convirtiéndose en escenario de intensas luchas políticas y electorales que difícilmente escapaban de los cálculos de los líderes y partidos nacionales.

Desde sus comienzos en 1890, la UCR tuvo una fuerte base de apoyo en la provincia de Buenos Aires, debido a los esfuerzos organizativos de su fundador, Leandro Alem, y a la popularidad de su principal líder, Hipólito Yrigoyen. El peso del radicalismo en el electorado bonaerense estuvo relacionado, en gran parte, con la adaptación del partido a los cambios socioeconómicos operados en la provincia durante los primeros decenios del siglo XX. Las tácticas y orientaciones políticas del Partido Conservador, principal competidor de la UCR, no se ajustaron adecuadamente al paulatino crecimiento demográfico y a los cambios en la estructura social, asociados, primero, con la colonización de la pampa por inmigrantes europeos y, posteriormente, con el fenómeno de la industrialización en el Gran Buenos Aires (conjunto de demarcaciones jurídico-administrativas que rodean a la Capital Federal). Sin embargo, en aquellas zonas donde las estructuras tradicionales estaban más arraigadas, el radicalismo libró una enconada lucha con los conservadores hasta el advenimiento del peronismo.⁶

El grado de injerencia de la UCR en la historia política de la provincia motivó una serie de interrogantes que obligaron a delimitar el cuadro de situación que quería mostrar. La condensación de problemas, realidades y conflictos en el universo bonaerense despertaron el interés por reconstruir los orígenes del partido en la provincia. Sin embargo, por muy interesante que ello sea, es un largo y abierto camino por recorrer en futuras investigaciones.⁷ La fuerza electoral que el radicalismo ha conservado en algunos municipios de la provincia hasta la actualidad

6. Véase R. Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina (1912-1943)*, Buenos Aires, 1987.

7. A pesar de considerar a la ciudad de Buenos Aires para su estudio, la tesis de P. Alonso, "The Origins of the Argentine Radical Party, 1889-1898", tesis doctoral inédita, Oxford University, 1992, constituye un interesante punto de partida para posteriores investigaciones sobre los orígenes de la UCR en la provincia.

es, asimismo, una problemática poco trabajada⁸ y está relacionada con los históricos mecanismos de clientelismo político del partido en determinadas regiones.⁹ Para la elaboración del presente capítulo se consideró el espacio institucional en el que se movieron los dirigentes radicales de la provincia. La ciudad de La Plata, capital de la provincia, distante 54 km de la Capital Federal, concentró en este período un conjunto de iniciativas políticas del radicalismo que la convierten en referencia necesaria para evaluar la acción opositora del partido. Las razones de ello, aunque puedan ser obvias, estuvieron relacionadas con la propia naturaleza de la organización partidaria y con la identidad de dicha ciudad como sede de los poderes burocrático y universitario de la provincia. No menos trascendencia tuvo el hecho de que La Plata reuniese al grupo, aparentemente homogéneo, de la intransigencia radical mejor dotado ideológica y doctrinariamente.¹⁰ El análisis también rescata los conflictos y desigualdades internas en el seno partidario a nivel local y nacional que marcaron las relaciones de poder y delinearón los ámbitos utilizados por los radicales bonaerenses para orientar las políticas opositoras al gobierno de Perón.

-
8. Es notable la carencia de estudios sobre política, elecciones y administración local en Buenos Aires y en otras regiones del país. Sin embargo, una excepción y un inicio para futuros estudios son los trabajos de M. Ternavasio, "Municipio y política: un vínculo conflictivo. Análisis histórico de la constitución de espacios locales en Argentina (1850-1920)", tesis de maestría inédita, FLACSO, Rosario, 1991 y R. Walter, *Politics and Urban Growth in Buenos Aires: 1910-1942*, Cambridge, 1993. Asimismo, interesantes reflexiones y prometedores avances historiográficos en los mundos políticos provinciales pueden encontrarse en F. Devoto y M. Ferrari, (eds.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas (1900-1930)*, Buenos Aires, 1994; D. Cullen, "Electoral Practices in Argentina, 1898-1904", tesis doctoral inédita, Oxford University, 1994; J. Melon Pirro y E. Pastoriza (eds.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Buenos Aires, 1996 y C. Malamud, *Partidos políticos y elecciones en la Argentina: La Liga del Sur (1908-1916)*, Madrid, 1997.
 9. Aunque no había un claro patrón de partidos (unidades administrativas locales) controlados por los partidos políticos, históricamente, la UCR triunfó con regularidad en la zona maicera del Noroeste de la Capital Federal, zona de arrendatarios y de pequeños y medianos propietarios. También en los partidos del Sur por el origen vasco de los terratenientes, como Ayacucho. Asimismo, solían triunfar en Bahía Blanca y en La Plata, ciudades en proceso de modernización. En general, hasta la década del 30, la UCR controlaba los votos de las ciudades pequeñas y medianas, a excepción de Mar del Plata, en la que desde 1920 había ganado el intendente (alcalde) socialista Teodoro Bronzini, y de Avellaneda (centro urbano e industrial), baluarte del conservador Alberto Barceló. Caudillos radicales también controlaban los partidos de Lobería, San Andrés de Giles y Saladillo. Véase R. Walter, *La provincia de Buenos Aires ...*, pp. 33-38.
 10. N. Babini, *Fronidizi. De la oposición al gobierno*, Buenos Aires, 1984, p. 82.

2. *El radicalismo bonaerense durante los primeros años del peronismo*

Los comicios de febrero de 1946 marcaron el surgimiento del peronismo como nueva fuerza electoral de la provincia de Buenos Aires y del resto del país. Los votos bonaerenses fueron claves para la victoria de Perón, otorgándole el 30% de la totalidad del escrutinio en el país. Las alianzas concertadas entre los conservadores y las nuevas fuerzas que secundaron a Perón tuvieron especial peso en la derrota del radicalismo en la provincia.¹¹ A pesar de ese tropiezo electoral, la UCR conservó un substancial núcleo de partidarios bonaerenses. Muchos de los dirigentes del radicalismo que iniciaron su carrera política en la provincia de Buenos Aires llegaron a ser incuestionables referentes políticos y doctrinales del partido en el ámbito nacional. El salto a las estructuras nacionales en la organización de la UCR, o a las diversas instancias de representación institucional, no fue motivo para una ruptura con las relaciones partidarias o con las prácticas políticas en la provincia. Fue ése el caso de dirigentes intransigentes como Balbín, Roberto Parry, Crisólogo Larralde, Gabriel del Mazo, Moisés Lebensohn, Federico Monjardín, Olegario Becerra, Héctor Noblía o Ataúlfo Pérez Aznar, entre otros.

Desde siempre, la influencia de la Capital Federal ha desempeñado un papel fundamental en la vida política de la provincia de Buenos Aires, tanto por razones históricas, como de proximidad geográfica.¹² Desde sus orígenes, los principales partidos políticos de la provincia instalaron oficialmente su sede central en la Capital Federal. El mismo Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires se estableció a escasas calles del Congreso de la Nación y, a menudo, el local sirvió de escenario para importantes reuniones del partido de carácter nacional.¹³ El centro radical de la ciudad de Avellaneda, colindante con la Capital Federal, fue también lugar de trascendentes reuniones del radicalismo nacional y provincial. Al frente del mismo estaba Crisólogo Larralde, líder del radicalismo de la provincia, que gozaba de un respetable prestigio entre los cuadros nacionales del partido. Las continuas o esporádicas reuniones y visitas de los dirigentes radicales de los diferentes distritos bonaerenses al Comité de la UCR de la provincia les permitie-

11. Véase I. Llorente, "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires", en M. Mora y Araújo e I. Llorente (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral*, Buenos Aires, 1980.

12. Esta situación, además, no era ajena a las pautas de desarrollo de la red ferroviaria y a las condiciones para las comunicaciones que ello supone, ya que las diferentes líneas se abrían en forma de abanico a partir de la capital, Buenos Aires, hacia el interior del país. Por tanto, las localidades de la provincia generalmente estaban mejor comunicadas con la Capital Federal que entre sí mismas.

13. El Comité radical de la provincia de Buenos Aires estaba instalado en una vieja casona de la calle Moreno 2480 de la Capital Federal. En la actualidad es la Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación de la UCR.

ron establecer contactos con aquellos líderes, cuya simple participación en los foros nacionales de resoluciones políticas y del partido les convertía en centro de atención para las aspiraciones de políticos locales. Muchos de los dirigentes del radicalismo bonaerense, cuya vida política se desarrollaba fundamentalmente en el Parlamento o en la sede del Comité provincial de la UCR, residían en la Capital Federal y oportunamente se trasladaban a La Plata para cumplir las funciones relacionadas con la política local.

Tanto el protagonismo político, como los contactos y negociaciones —que en más de una ocasión se expresaron en el plano de la informalidad— que comprometieron los líderes del radicalismo bonaerense en la Capital Federal, fueron convenientemente proyectados para las actividades políticas y proselitistas de la UCR en la esfera provincial. Asimismo, fueron motivo de celosa competencia y silencioso recelo entre aquellos dirigentes cuya residencia y labor política se desplegaban casi enteramente en la propia ciudad de La Plata. Los radicales platenses defendían la capitalidad provincial de su ciudad como obligado espacio de acción de aquellos dirigentes de la provincia que estaban inmersos, de una u otra manera, en las esferas de decisiones partidarias y políticas de carácter nacional. En el seno del radicalismo platense se condensó, pues, una política de naturaleza netamente local, con la influencia y el protagonismo político de prestigiosos dirigentes nacionales del partido. La fundación del Instituto Radical de Investigaciones Sociales en la ciudad de La Plata, en septiembre de 1946 fue, tal vez, la mejor manifestación de la amalgama de iniciativas y pugnas internas que definió el carácter del radicalismo de la provincia de Buenos Aires en aquellos tiempos de oposición al peronismo.

Aun cuando la reorganización de la UCR de la provincia posterior al fracaso electoral frente al peronismo no se había completado,¹⁴ el Instituto platense se convirtió en un reconocido ámbito de discusión y de difusión de cuestiones políticas e ideológicas que el bloque radical propiciaba y defendía en los debates parlamentarios. Su secretario general, el platense Olegario Becerra, delimitó desde su fundación los objetivos inmediatos del Instituto: creación de seminarios sobre la historia de la doctrina radical; sesiones de estudio sobre problemas sociales y económicos; cursos de capacitación social y política; constitución de un órgano permanente de tribuna libre y puesta en contacto con actividades obreras, patronales e intelectuales; conferencias y publicaciones periódicas.¹⁵ Tales objetivos,

14. Según resolución del Comité de la Provincia de Buenos Aires, que presidía Ernesto Boatti, en octubre de 1945 se había designado a Julio Aramburú, Ricardo Balbín, Roberto Parry, Juan Prat, Joaquín Vergara Campo y Salvador Viale, para que, "...constituidos en una mesa especial, procedan con amplias facultades a efectuar la reorganización de la UCR en la provincia de Buenos Aires...", UCR. Comité de la Provincia de Buenos Aires, período 1943-1945, circulares, notas, resoluciones y declaraciones, Buenos Aires, s/f, pp. 32-33.

15. Las primeras discusiones versaron sobre la negociación de la compra de los ferroca-

decía, se correspondían con la evidencia de

“...que la crisis más honda y más peligrosa que en estos momentos padece el partido es la que proviene de la falta de elencos capacitados en el conocimiento de los problemas de carácter económico-social que el radicalismo debe resolver como partido de masas, afrontando el debate público de los mismos, fijando su posición con responsabilidad y difundiendo en todo el país sus conclusiones ...”¹⁶

Los cursos, conferencias y debates que se organizaron en el Instituto tuvieron como propósito fundamental la formación de cuadros del partido en aquellas cuestiones que delimitaran los parámetros sobre los cuales argumentar doctrinariamente la política de oposición radical al peronismo.¹⁷ La elección de la ciudad de La Plata para la implantación del Instituto estuvo relacionada con el valorado y reconocido caudal de elaboración ideológica de algunas personalidades, formadas política y académicamente en esa ciudad, y encuadradas pronto entre las nuevas generaciones del partido. Tal vez, el caso más representativo fue el de Gabriel del Mazo, cuya labor de difusión revalorizadora del pensamiento de Yrigoyen orientó a aquella joven y preparada militancia radical que buscaba algún tipo de legitimación histórica a su acción política.

Las sesiones de trabajo que se impartieron en dicho Instituto no podían tener mejor elenco de representantes de la intransigencia radical. Destacados diputados nacionales del partido, como Frondizi, Balbín, Del Mazo, Luis Mac Kay, Federico Monjardín, Donato del Carril o Alberto Candiotti difundieron en sus respectivas conferencias en el Instituto, aquellas iniciativas y discusiones que distinguieron al carácter y a la normativa del Bloque Radical en el Congreso Nacional.¹⁸ Los problemas que el radicalismo debatía en el Congreso de la Provincia formaron parte, incluso, del ciclo de coloquios que estuvo a cargo de diputados provincia-

rriles y la adquisición de la compañía telefónica. *Provincias Unidas*, (en adelante, *PU*) n° 2 (13-IX-1946), p. 16 y n° 4 (2-X-1946), p. 3.

16. *PU*, n° 28 (26-III-1947), p. 7.

17. Incluso se elaboró una bibliografía para la Biblioteca de la UCR de La Plata que, compuesta por 190 títulos, constituía el arsenal de motivación doctrinal. Las obras de autores de franca militancia antirradical se incluían “en la convicción de que los radicales tienen el deber de estudiar la literatura crítica que la acción y el pensamiento del radicalismo ha promovido”, *Índice bibliográfico para el estudio del radicalismo*, La Plata, editado por la Biblioteca y Archivo Legislativo de la UCR, s/f.

18. Los principales cursos de capacitación fueron los siguientes: “Bases generales para el estudio de una economía argentina”; “Política defensiva y creadora de los estados sudamericanos” y “Problemas municipales”. Los mismos estuvieron a cargo de Frondizi, Del Mazo y Monjardín, respectivamente. Asimismo, prestigiosos hombres del partido, o los mismos diputados nacionales, ofrecieron en el mismo Instituto un ciclo orgánico de conferencias de crítica al Plan Quinquenal del Gobierno. *PU*, N° 28 (26-III-1947), p. 7.

les como Ataúlfo Pérez Aznar, Osvaldo Cortelezzi o Raúl Manzi, entre otros. La participación de ciertos líderes con una notoria trayectoria dentro de las filas del radicalismo bonaerense, como el caso de Crisólogo Larralde o Roberto Parry, consolidó al Instituto como un marco de destacada reputación organizativa y doctrinal que enaltecía el vigor de la representación provincial en las estructuras del partido con cierto grado de proyección nacional. El propio Larralde formó parte de la Junta Ejecutiva Nacional, integrada por siete miembros -entre ellos los intransigentes Antonio Sobral y Frondizi-, siendo el máximo órgano de la UCR cuando aún no se había resuelto la definitiva reorganización del partido.¹⁹

Las actividades de formación y propaganda partidaria desarrolladas en el Instituto platense constituyeron una de las referencias más válidas como material informativo de la incipiente prensa intransigente. El semanario *Provincias Unidas*²⁰ notició puntualmente acerca de los cursos impartidos, así como de la presencia del elenco de destacados dirigentes del partido en las diversas reuniones que se organizaron en la institución. El peso ideológico de la Intransigencia platense tuvo, además, un espacio reservado en el más prestigioso vocero del momento de aquel sector partidario. Desde la contraportada del semanario, el mismo Olegario Becerra fue el encargado de la redacción de la sección editorial "La Escuela Volante", a través de la cual se difundieron los principios doctrinales del radicalismo, con un sólido apoyo bibliográfico, o a través de entrevistas a dirigentes locales. No menos interesante fue el hecho que el propio Becerra figurase como el nuevo director del semanario a partir de la edición del 30 de abril de 1947, meses antes de las restricciones oficiales a la publicación del órgano de difusión de la intransigencia radical.

En definitiva, cuando los órganos de representación partidaria estaban en proceso de reconstrucción tanto nacional como provincial, el Instituto de Investigaciones Sociales de La Plata resultó ser la apuesta política que la Intransigencia radical ofreció para la generación de consenso público y partidario. En ese sentido, hay que valorar dos puntos de vista. En principio, el apoyo de la prensa partidaria y la colaboración de renombrados dirigentes nacionales de la Intransigencia radical en las actividades del Instituto, fortalecieron las posiciones doctrinales que hasta entonces tenían como único escenario de divulgación el Congreso Nacional. Al mismo tiempo, potenciaron su acción proselitista ante un inexcusable encuentro con las fuerzas tradicionales del partido, de cara a la futura organización de

19. G. del Mazo, *El radicalismo. El movimiento de intransigencia y renovación (1945-1957)*, Buenos Aires, 1957, pp. 69-70.

20. El semanario *Provincias Unidas* se editaba en la Capital Federal y salía los días miércoles. En él colaboraron varios miembros del "Bloque de los 44". Difundió los discursos de los diputados radicales y mantuvo una línea antiimperialista que se expresó en las caricaturas de su portada. Apareció entre septiembre de 1946 y agosto de 1947. Hasta escasos meses antes de su clausura por el gobierno, la dirección estuvo a cargo de Manubens Calvet y la administración a cargo del militar radical Atilio Cattáneo.

los órganos directivos. Por su parte, los intransigentes platenses –cuya máxima y directa representación política era Balbín– pretendieron convertirse en los promotores de la organización política de la UCR a escala provincial y librar una definitiva batalla contra el unionismo bonaerense que lideraba Ernesto Boatti. Los radicales de La Plata intentaron aprovechar políticamente a su favor la débil situación del partido en el ámbito provincial, expectante de una futura reorganización y de un próximo e inevitable enfrentamiento interno en el seno del radicalismo bonaerense por la elaboración de las candidaturas para las elecciones comunales. Estas últimas, que se celebraban el 30 de marzo de 1947, tenían una especial importancia ya que era la primera oportunidad para la medición del termómetro electoral después del 24 de febrero de 1946.²¹

En aquellos tiempos, el campo de acción de la intransigencia radical de la provincia de Buenos Aires no se agotó, sin embargo, en el conjunto de hombres y proyectos de formación partidaria que albergó el instituto platense. Se llevó a cabo un consecuente trabajo de proselitismo político entre los elementos más jóvenes del partido. Esa labor, iniciada años antes, estuvo guiada fundamentalmente por Moisés Lebensohn.²² Los principios rectores que difundió Lebensohn se basaron en la defensa del voto directo, de la representación de las minorías y de las asambleas de afiliados, como los medios más limpios para garantizar la vinculación de las decisiones políticas concluyentes del partido con las preocupaciones del afiliado. Para alcanzar tales propósitos, Lebensohn concibió prioritario encauzar una sólida organización interna del partido, comenzando por la juventud. De ahí que el 30 de noviembre de 1946 se celebrase en Avellaneda el VI Congreso de la Juventud Radical de la Provincia, presidido por él mismo. Las resoluciones aprobadas en dicho congreso versaron sobre tesis agraristas, estatizantes y antiimpe-

-
21. El 13 de noviembre de 1946, el poder ejecutivo de la provincia de Buenos Aires había convocado elecciones comunales para el 30 de marzo de 1947. Sin embargo, fueron suspendidas el 28 de febrero de ese año. *El Día* (en adelante, *ED*) 28-II-1947, p. 3 y *PU*, n° 25 (5-III-1947), p. 4.
22. Lebensohn nació en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca en 1907, pero inició su carrera política en Junín. Allí fundó, en 1931, el periódico *Democracia* y fue concejal electo por el radicalismo en 1936. En 1938 fue secretario del Congreso Nacional de la Juventud Radical, reunido en Córdoba. El Congreso de la Juventud Radical de la provincia de Buenos Aires, reunido en Morón en 1941, lo designó presidente de la Junta Organizadora del V Congreso que, reunido en Chivilcoy en 1942, constituyó una junta ejecutiva presidida por el propio Lebensohn e inició la serie de los Grandes Congresos de la Juventud Bonaerense (VI en Avellaneda, 1946; VII en Azul, 1949; VIII en Junín, 1950; IX en Mercedes, 1951; X en Tres Arroyos, 1953 y XI en Lobos, en 1954). Sobre los datos biográficos y doctrinarios de Lebensohn, véase E. J. Corbière, "Lebensohn, una voz olvidada", *Todo es Historia*, n° 189 (1983); M. Lebensohn, *Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, 1956 y E. Pasalaqua, "Moisés Lebensohn: apuntes históricos", *Entrelíneas*, n° 8 (1980); A. Gómez, *La significación de Lebensohn en el radicalismo*, Buenos Aires, 1993.

rialistas que fueron conformando las aristas doctrinales que la Intransigencia se encargará de identificar como principios rectores del radicalismo. La oposición a la política económica y financiera del gobierno la fundamentaron con proyectos de reforma agraria, nacionalización de los frigoríficos, apoyo a los sindicatos libres y al cooperativismo. Sin embargo, los pronunciamientos de la asamblea juvenil estuvieron esencialmente motivados por los requerimientos para lograr una equilibrada y renovada reorganización partidaria. Para ello se solicitó la aplicación del voto directo y la representación de las minorías en los comicios internos. Pero, sobre todo, se requirió la caducidad de los organismos existentes de la UCR y que la Junta Reorganizadora Nacional asumiese la reorganización del partido en todo el país con la participación de la juventud.²³ El discurso inaugural de Lebensohn, aprobado como declaración del congreso, fue una reseña acerca de los viejos errores del radicalismo, al tiempo que advirtió sobre los peligros de una reorganización del partido alejada de los principios de la Intransigencia para perfilar una conveniente política de oposición al peronismo:

“La mayoría de los ciudadanos que entregó los sufragios al continuismo tienen nuestros mismos ideales ... Fracasaron las tácticas, los comandos, el sistema, no los ideales ... El partido puede combatir la gestión oficial en nombre de la libertad económica, señalar los despilfarros, sus agresiones institucionales, dentro del arsenal de palabras y de ideas de fin de siglo, reduciéndose a un simple movimiento opositor. Y entonces, trabajará directamente en favor del tipo de política que acaba de derrotar a la columna, sin jefe, del New Deal. Se convertiría en el partido conservador argentino, en la fuerza política de las derechas ...”²⁴

La celebración del Congreso de la Juventud radical de la provincia de Buenos Aires cimentó un importante antecedente organizativo para las fuerzas renovadoras del partido en el nuevo panorama político nacional. Para finales de 1946, la pugna por la conquista de la representación nacional del partido entre los nuevos sectores, que se autoproclamaban intransigentes, y las hasta entonces tradicionales figuras del radicalismo, que habían decidido la incorporación a la Unión Democrática (UD), estaba en el momento más álgido de disenso. Antes de la conmemoración de dicha reunión, la escisión de ambas corrientes no se había manifestado abiertamente. Tanto el poder de convocatoria, como la resonancia política del congreso de la Juventud bonaerense constituyeron un parámetro de medición que la Intransigencia estimó para orientar su lucha por las posiciones claves en la estructura nacional partidaria. *Provincias Unidas* no sólo dedicó un amplio espacio a la información sobre las actividades y resoluciones del congreso, sino que

23. Otras resoluciones hicieron referencia a la petición al Congreso de la Nación para que se pronunciase por la ruptura con Franco y se solidarizase con los universitarios en huelga. *ED*, 30-XI-1946, p. 3 y 1-XII-1946, p. 3.

24. *PU*, n° 13 (4-XII-1946).

también aseveró la trascendencia que para los sectores renovadores del radicalismo tenía el logro de su celebración:

“... El intento de impedir la realización del congreso de la juventud fracasó ... y sólo sirvió para vincular a muchas organizaciones al movimiento de renovación que alientan las fuerzas progresistas del partido. Fue un tiro que le salió por la culata a los viejos dirigentes provinciales ... fue una asamblea extraordinaria en la historia de la recuperación del radicalismo ... El VI Congreso de la juventud sirvió, en primer término, para reafirmar la posición absolutamente opositora al actual estado de cosas imperante en el país ...”²⁵

Apenas dos semanas después de la reunión en cuestión, los representantes intransigentes de la Junta Nacional Ejecutiva –Larralde, Frondizi y Sobral– dieron a conocer un documento, denominado “Manifiesto de los Tres”, a través del cual se hicieron públicas las discrepancias sobre “el sentido, significado y misión cívica” entre ambas tendencias partidarias. Esta declaración aceleró el trabajo de organización de las fuerzas intransigentes. A comienzos de enero de 1947, se llevó a cabo la Primera Asamblea General de la Intransigencia y Renovación en el local del periódico *Provincias Unidas*,²⁶ para decidir la estrategia de reconstrucción del partido sobre nuevas bases doctrinales y con un renovado elenco dirigente.

En momentos claves de la contienda interna para la reconstrucción de la ejecutiva partidaria, el radicalismo intransigente de la provincia de Buenos Aires fue el epicentro de la organización de fuerzas y articulación de sus principios. Tanto la labor de formulación doctrinal del Instituto platense, como el trabajo de proselitismo entre la joven militancia constituyeron –además del Congreso Nacional– ámbitos de construcción de políticas encaradas no sólo a depurar a la UCR de viejos dirigentes, sino también a generar una consistente acción opositora frente al peronismo.

3. La reorganización de la UCR en la provincia de Buenos Aires: Balbín al frente del Comité bonaerense

La convocatoria de elecciones municipales en marzo de 1947 aceleró las tareas de reorganización del partido en la provincia de Buenos Aires. Como he dicho, su celebración tenía especial importancia porque era la primera oportunidad en que, al año de las elecciones de febrero de 1946, se iban a medir las principales fuerzas políticas argentinas: peronistas y radicales. El hecho de que las elecciones se realizaran en la provincia de Buenos Aires enaltecía el grado de expectación que permeaba su convocatoria. Estaban en juego dos hechos que no deben menospreciar-

25. *PU*, n° 13 (4-XII-1946).

26. Véase G. del Mazo, *El radicalismo ...*, pp. 70-76.

se considerando el peso político y electoral que tenía la provincia para los principales partidos que competirían en los comicios. Por un lado, la conformación de las listas electorales del peronismo sería un parámetro mensurable de la supervivencia o la homogeneidad de las alianzas que Perón había establecido con los conservadores. Por otro lado, para la UCR sería una temprana prueba de evaluación en su intento de recuperación de votos y prácticas políticas, que hacía de la provincia de Buenos Aires uno de sus tradicionales baluartes electorales. Pero, para el radicalismo, esos comicios municipales tenían, además, un significado particular. En abril de 1931, había sido la última ocasión en que se realizaron elecciones gubernamentales en la provincia. En aquella ocasión, la UCR había triunfado, pero su victoria le fue arrebatada por la suspensión de los comicios determinada por el gobierno de Uriburu.²⁷ Desde entonces, la legalidad de los poderes municipales constituidos estuvo amparada a través de sucesivos decretos de intervención gubernamental o de la manipulación de los resultados electorales. La mayoría de las veces, sin embargo, el régimen municipal simplemente se suprimía. Los comicios municipales de marzo de 1947, otorgarían al radicalismo la posibilidad de reconquistar ciertos espacios de poder en la provincia, relativamente seguros, como era el caso de comunas tradicionalmente vinculadas al partido.

El panorama interno de la UCR en la provincia de Buenos Aires no era, sin embargo, demasiado alentador para presumir una salida airosa en la contienda electoral. El problema central radicaba en que el proceso de reorganización interna no se había realizado en profundidad. Para la Intransigencia bonaerense, dicha convocatoria trascendía el planteamiento local y representaba el motivo para considerar a la reorganización como un mal necesario que el partido debía resolver frente a la provechosa coyuntura que se le presentaba en la provincia de Buenos Aires. En ese sentido, los legisladores intransigentes de la UCR de la provincia dirigieron una contundente nota al presidente de la Junta Ejecutiva Nacional del partido, Gregorio Pomar:

“... Quedarse en la inacción en estos momentos, frente al importante proceso electoral que se abre en Buenos Aires sería evadirse de la realidad”.²⁸

La Intransigencia platense asumió desde el comienzo de la campaña electoral un protagonismo incuestionable. De manera simbólica, los legisladores nacionales, provinciales y los dirigentes locales iniciaron la campaña en la séptima sección electoral de La Plata. Como lo señalaba *Provincias Unidas*, dicha sección tenía el mérito de haber batido al peronismo en las elecciones de febrero de 1946, reuniendo entre los empadronados

27. R. Walter, *La provincia de Buenos Aires ...*, pp. 131-149.

28. *PU*, n° 19 (22-I-1947), p. 5.

"... una composición social -casi todos obreros de campo- que era fácil presumir la derrota de nuestro partido por cuanto allí la demagogia peronista había trabajado con verdadera tenacidad..."²⁹

Frente a un auditorio fundamentalmente obrero, los oradores radicales, especialmente Frondizi, Balbín y Mac Kay, trataron de desmitificar el concepto de justicia social del que se había adueñado el peronismo, para reincorporarlo al discurso partidario como mejor herencia del ideario de Yrigoyen. La validez de la UCR como portadora de los principios de justicia social requería, sin embargo, su justificación mediante una rápida reorganización sobre nuevas bases. Balbín lo precisó claramente:

"... es lógico presumir que (las masas) habrán de volver por los viejos cauces del radicalismo, comprendiendo al fin que la justicia social es radicalismo en nuestra tierra. Para ello nosotros debemos hacer algo... es la reestructuración del partido, reorganizado, saber sus viejos postulados que deben actualizarse sin desnaturalizarlos, para las nuevas promociones partidarias"³⁰

Ciertamente, la situación de la Intransigencia no era demasiado cómoda en el seno de las estructuras del partido en la provincia. Después de desafortunadas convocatorias, la primera Convención de la UCR bonaerense, posterior a la de enero de 1946, logró reunirse el 25 de enero de 1947 en Lanús. Las próximas elecciones comunales exigían una rápida organización de las estructuras de la UCR. No solamente era necesario para la conformación de las listas de candidatos, sino también para demostrar cierta capacidad de reunificación de fuerzas, encubridora, al menos, de la ruptura que los sectores llamados intransigentes decían tener con los unionistas. Estos últimos lograron dominar la Convención. La Mesa Directiva quedó integrada por una mayoría de hombres de la fracción.³¹ Pero además, se encargaron de aclarar que las diferencias con la minoría intransigente no eran tan profundas como ésta pretendía hacerlas aparecer:

29. *PU*, n° 19 (22-I-1947), p. 5.

30. Frondizi declaró: "... el gobierno ... está faltando a las promesas formuladas y traicionando la bandera de la justicia social ... Es necesario ... que los obreros radicales conduzcan y orienten a las masas de trabajadores argentinos para evitar su caída en brazos del fascismo ... si bien es cierto que nadie quiere la división, también debemos decir que no cederemos ni un milímetro en nuestras reclamaciones que no son otras que las contenidas en la doctrina de Irigoyen por (los unionistas) olvidada...". Por su parte, Mac Kay "recordó de qué modo Yrigoyen había inaugurado la hora de la justicia social en el país, sin apelar al pan dulce para merecer el apoyo de los trabajadores". *PU*, n° 19 (22-I-1947), p. 5.

31. Del escrutinio salieron los siguientes cargos: presidente: José López (contra el candidato intransigente Mario Castex); vicepresidente: Vicente Vizcayart (contra la proclamación del intransigente Quinteros Luque); secretario: Pedro González Castelú (frente a Ataúlfo Pérez Aznar). *ED*, 23, 25 y 26-I-1947.

"Mientras el despacho de la mayoría se concreta a establecer el voto directo y la representación de las minorías para la elección de los concejales, consejeros escolares, legisladores provinciales y nacionales, el otro despacho, el de la minoría, involucra a todos los cargos electivos".³²

Lo cierto es que, si bien los unionistas se excusaban en la situación de emergencia por la proximidad de las elecciones comunales, quedaban excluidos de la elección por voto directo los cargos de gobernador y vicegobernador, delegados a la Convención y CN y miembros del Comité provincial. Sin duda, eran estos últimos cargos lo suficientemente significativos para garantizar el apoyo a las reformas en la Carta Orgánica del partido que proponía la Intransigencia para llevar a cabo la reorganización conforme a sus propósitos.³³

La suspensión de los comicios interrumpió, sin embargo, el proceso electoral interno de la UCR que se estaba dirimiendo en los distintos municipios de la provincia.³⁴ El gobierno justificó como principal motivo para anular las elecciones, la falta de tiempo de la Junta Electoral para efectuar todos los preparativos del evento comicial. Pero tales explicaciones tenían otras razones de fondo: estaban relacionadas con las dificultades internas que tenía Perón para poner bajo su control la heterogénea coalición de fuerzas que lo había llevado al poder.³⁵ Las autoridades en funciones del radicalismo bonaerense percibieron esta situación e intentaron explotar la "irremediable disgregación del peronismo" como el pretexto oculto del gobierno para suspender los comicios municipales. Este argumento probaba, para el radicalismo, el temor del peronismo a enfrentarse con

"un partido orgánico, de indestructible raigambre, con doctrinas sociales evolucionadas y ajustadas a la realidad humana, poseedor de la confianza de la opinión consciente...": "... el peronismo ha perdido esta batalla...".³⁶

Para la Intransigencia, la interrupción del proceso electoral produjo un reservado alivio, considerando los obstáculos internos que por entonces tenía para hacerse con los órganos directivos del partido en la provincia. La suspensión de las elec-

32. ED, 29-I-1947.

33. ED, 28-I-1947 al 2-II-1947.

34. ED, 10, 11, 15, 18, 20 y 28-II-1947.

35. Véase al respecto, P. Smith, "Party and State ..."; F. Luna, *Perón y su tiempo: La Argentina era una fiesta*, tomo I, Buenos Aires, 1984, capítulo 2 y M. Mackinnon, "Sobre los orígenes del partido peronista. Notas introductorias, en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel, *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, 1995.

36. Incluso los radicales cuestionaron la legalidad del gobierno, denunciando que el decreto de suspensión de las elecciones colocaba a la provincia "fuera del amparo de su autonomía, instituida en nuestra Constitución Nacional a condición de garantizar el régimen municipal". PU, n° 25 (5-III-1947), p. 4.

ciones municipales no paralizó, sin embargo, las iniciativas de reorganización del radicalismo bonaerense, las cuales encontraron eco también en las estructuras nacionales del partido. La Junta Ejecutiva Nacional de la UCR designó, en marzo de 1947, comisiones reorganizadoras en varias provincias, entre ellas, Buenos Aires.³⁷ Las reuniones de la Intransigencia se sucedieron en los distintos municipios bonaerenses,³⁸ pero no fue hasta el mes de agosto, cuando comenzó formalmente la inscripción partidaria.³⁹ Por entonces, se constituyó definitivamente la Junta Ejecutiva del MIR bonaerense.⁴⁰ La importancia que tenía el inicio de la reorganización del partido en la provincia de Buenos Aires para la Intransigencia mereció la exaltación del proceso en el semanario *Provincias Unidas*. Lograr la reestructuración de la UCR en la provincia sobre la base de los principios y prácticas políticas de la Intransigencia representaba, para ésta, un paso decisivo y un antecedente de cara al proceso de reorganización del partido a escala nacional:

“El baluarte de Yrigoyen, la histórica cuna de nuestra pasión cívica, no podrá permanecer ajena a esta inquietud ciudadana que encuentra en la UCR el cauce para su rebeldía y el símbolo de la más fervorosa esperanza ... Por su potencial económico, pero más aún por sus inextinguibles reservas morales, Buenos Aires concita las miradas de toda la República, que deposita en la conducta de sus hombres y la calidad de sus altas directivas, la esperanza de una definitiva estructuración radical, primer paso para la liberación total de la patria (que) sobre las bases de la Intransigencia y Renovación podrá ofrecer soluciones que el país requiere ...”⁴¹

El 30 de noviembre se realizaron los comicios internos de la UCR en la provincia y el triunfo recayó sobre el MIR. La celebración en Avellaneda del I Congreso Na-

37. También se designaron en provincias de Entre Ríos, Mendoza, Catamarca, San Luis, Salta. La comisión reorganizadora de Buenos Aires la integraban Donato del Carril, Alejandro Carrique, Roberto A. López Bravo, Mario Castex -luego reemplazado por Héctor Nobliá-, Inocencio Pérez y Valentín Vergara. *ED*, 8-III-1947 y *PU*, n° 26 (12-III-1947).

38. *PU*, n° 36 (21-V-1947) y n° 37 (28-V-1947).

39. Para ello se había formado una Comisión Provincial Reorganizadora que la integraban Alejandro Carrique, el diputado nacional Emilio Donato del Carril, Roberto A. López Bravo, Héctor Nobliá, Inocencio Pérez y Valentín Vergara. La inscripción duró hasta el 30 de septiembre de aquel año. *PU*, n° 47 (6-VIII-1947), p. 6.

40. La integraban Balbín, Juan Casella Piñeiro (tesorero), Ángel Lagomarsino, Lebensohn y José Quinteros Luque (secretarios), Ricardo Rudi y Fernando Solá. *La Prensa* (en adelante, *LP*), 24-VIII-1947. Su conformación no fue ajena a la organización y designación de autoridades, resultantes del I Congreso Nacional de Intransigencia y Renovación celebrado en el Comité de Avellaneda los días 9 y 10 de agosto de 1947. Véase capítulo II.

41. *PU*, n° 47, (6-VIII-1947), p. 6.

cional del MIR en agosto había demostrado la capacidad de organización y de elaboración doctrinal y programática de los nuevos sectores del radicalismo.⁴² El alcance que tuvo dicha reunión para la futura reagrupación partidaria, presagiaba una eventual victoria de la Intransigencia entre las filas del radicalismo bonaerense.

El nuevo Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires quedó constituido en diciembre de 1947.⁴³ Los cargos de presidente y vicepresidente lo ocuparon Balbín y Lebensohn, respectivamente; Alfredo Ghiglione, hombre del entorno de aquél, estuvo al frente de la Secretaría. La propia composición de la Mesa Directiva del Comité resumía ciertas disparidades de estilos políticos, generalmente simulados o, al menos, no convenientemente explícitos en el seno de la Intransigencia bonaerense.

Balbín y Lebensohn eran los líderes incuestionables del radicalismo renovado de la provincia. Sin embargo, ambos representaban dos formas diferentes de concebir la política y el sentido del radicalismo. Las mismas fueron cimentando, con el tiempo, una especie de tradición de prácticas políticas identificadas exclusivamente como estilos propios de la UCR. La prematura muerte de Lebensohn en 1954 condicionó, en gran parte, la perdurabilidad de una forma de pensar y actuar en política, que por entonces despuntaba y que presagiaba un destino, al menos, dispar para la evolución de la UCR bajo el dominio del MIR. Como contrapartida, la *praxis* política que encarnaba Balbín proporcionó a la UCR un estilo que difícilmente podría definirse sin una referencia explícita a su persona.

Con una concepción pragmática de la política, apoyada en un poder de oratoria locuaz, Balbín, durante estos primeros años del peronismo, centró su dedicación en la actividad opositora desarrollada en el Congreso Nacional como representante radical por la provincia de Buenos Aires. Al tener tan legítimo y prestigioso espacio para desplegar su actividad política —la cual, por otra parte, no sólo era exaltada por sus correligionarios, sino reconocida por el oficialismo y la opinión pública— Balbín relegó a un segundo plano la labor de presidencia del Comité de la UCR bonaerense. Sin duda, el logro de dicho cargo no fue ajeno a su estrategia de consolidación de la Intransigencia de la provincia como eje articulador del partido a escala nacional.

La elección de Roberto Parry como presidente del CN de la UCR en enero de 1948, fue un buen indicio para los intereses de la Intransigencia bonaerense. Según Tcach, la declinación de Sabattini a ser nombrado presidente del CN —probablemente adelantándose ante un eventual triunfo de la Intransigencia en las elec-

42. Ver fundamentalmente *PU*, n° 48 (19-VIII-1947) y G. del Mazo., *El radicalismo ...*, pp. 76-92.

43. Apenas una semana después, las elecciones internas del radicalismo de la Capital Federal, celebradas el 22 de diciembre de 1947, otorgaron la victoria al MIR. Sin embargo, para este sector, la situación interna partidaria no fue tan favorable para afirmar su posición en las estructuras directivas metropolitanas. *LP*, 20 a 24-XII-1947.

ciones internas que debían celebrarse próximamente en Buenos Aires para la renovación de diputados— posibilitó la elección de Parry. Si bien Sabattini reconocía el nuevo peso adquirido por los bonaerenses, preservaba la preeminencia en el interior del partido. Parry no pertenecía al entorno natural que don Amadeo pretendía mantener, acorde con su estilo personalista de entender la política, para aceptar a los dirigentes de la Intransigencia. Sin embargo, la respetabilidad que la figura del bonaerense representaba en el partido, parecía ofrecer ciertas garantías para la continuidad del liderazgo cordobés en las estructuras nacionales del partido.⁴⁴

En enero de 1948, se realizaron los comicios internos del radicalismo en la provincia de Buenos Aires para la designación de candidatos para las elecciones de renovación de diputados nacionales y provinciales y para el nombramiento de autoridades municipales,⁴⁵ que se celebraban en marzo. Los resultados confirmaron el dominio de la Intransigencia en La Plata y en la mayoría de las localidades del interior de la provincia, aunque aún sobrevivían importantes reductos del sector unionista.⁴⁶ Asimismo, aseguraron a Balbín su candidatura para su reelección como diputado bonaerense, incluso, con los votos de la lista blanca que representaba a los unionistas, y de otras listas independientes.⁴⁷ La inclusión de Balbín en la nómina de las candidaturas por aquellos afiliados radicales no declaradamente intransigentes puede interpretarse como parte de la receptividad positiva de sus discursos y prácticas políticas desempeñadas, hasta el momento y fundamentalmente, en el Parlamento. No menos importante, en tal sentido, era el poder de negociación que el propio Balbín se valía para obtener el apoyo de los unionistas en la provincia.

Por su parte, Lebensohn era un dirigente del radicalismo del interior de la provincia de Buenos Aires. A pesar del reconocimiento de su liderazgo y militancia en Junín, su figura gozaba de cierta desconfianza entre el círculo del radicalismo platense. Tanto el hecho de conocer a Eva Perón y a Domingo Mercante, por haber vivido en la misma localidad, como su ascendencia judía y su directa asociación con un pensamiento vinculado a determinadas ideas comunistas, lo hacían

44. C. Teach, *Sabattinismo ...*, p. 144.

45. *ED*, 25 y 26-I-1948 y *LP*, 27-I-1948.

46. Era el caso de las localidades bonaerenses de Campana, Luján, General Las Heras, Las Conchas, Gral. Sarmiento, Esteban Echeverría, San Vicente, Lincoln, Chivilcoy, Alberti, Bartolomé Mitre, Carmen de Areco, General Paz, Chascomús y Florencio Varela. *ED*, 26-I-1948, p. 3.

47. El total de votos en los comicios internos alcanzó los 52.504. La lista verde o intransigente obtuvo 34.587 y la lista blanca o unionista, 17.463. Antes de que se publicasen las cifras definitivas del escrutinio, Balbín tenía a su favor más de 36.000 votos, superando el total de los sufragios de la Intransigencia, lo que significaba que su candidatura fue apoyada por correligionarios no identificados plenamente con el movimiento renovador. *ED*, 27 y 31-I-1948.

merecedor de esa actitud entre sus correligionarios. Esas razones, frecuentemente mencionadas cuando se hace alguna referencia a Lebensohn, ocultaban, sin embargo, la poca aceptación por parte de la Intransigencia platense, capitaneada por Balbín, del liderazgo de aquellos dirigentes de la provincia, cuya militancia política o reconocimiento ideológico se escapaba del entorno local. Pero el aval político que representaba Lebensohn para el radicalismo de la provincia, fundamentado en la preocupación por la organización del partido y en la elaboración doctrinal para el renovado radicalismo, difícilmente podía ser soslayado, so pena de las aprensiones de los platenses hacia su persona. Lebensohn era uno de los pocos radicales cuyo pensamiento se conjugaba con una acción militante tendiente a divulgar entre los afiliados aquellas ideas que legitimaba lo que había representado Yrigoyen para el inmediato pasado del la UCR y de la política nacional. Lebensohn actualizó el significado que tenía Yrigoyen para el radicalismo, recurriendo a ciertos principios que guiaron su conducta política. Su preocupación central radicaba en hacer efectiva la condición del afiliado radical como fuente de poder y protagonista de las decisiones del partido. Para materializar este ideal, trabajó en pro de la organización de todos los frentes sustentadores de las bases de la UCR en la provincia de Buenos Aires, aunque preferentemente de la juventud, propiciando un conjunto de enunciados teóricos que terminaron en la formulación de un programa que, desde la Convención Nacional de 1948, se convirtió en la ley suprema del radicalismo moderno. Las iniciativas de motivación y de proselitismo político que propició Lebensohn fácilmente se distinguían en los comunicados del Comité de la UCR de la provincia:

“Es preciso... desarrollar una labor que mantenga viva la presencia del radicalismo como la fuerza cívica consagrada abnegadamente a la reconstrucción de la nacionalidad... En tal sentido, la función partidaria exige el planteamiento de aspectos previos tendientes a lograr una adecuada organización”.⁴⁸

Un elenco de destacados dirigentes del radicalismo de la provincia se movió políticamente detrás de las propuestas movilizadoras de Lebensohn. Era el caso de Héctor Noblía, Ramón Lascano o Alejandro Gómez. Apenas constituido el nuevo comité radical en la provincia, este grupo puso en marcha un proyecto para disponer de una publicación permanente sobre temas de actualidad política. El mismo, pronto se llevó a cabo mediante la edición del *Boletín de la UCR de la provincia de Buenos Aires* con el

“objeto [de] servir de tribuna para la difusión de nuestra doctrina y de las informaciones de interés público que, debido a las restricciones de la libertad

48. “Circular de la Mesa Directiva del Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires a los comités locales”, *ED*, 29-V-1948.

de prensa no llega al pueblo. Asimismo servirá para mantener una constante vinculación entre los afiliados y sus autoridades".⁴⁹

A través de entregas mensuales, el *Boletín*, de carácter folletinesco, divulgó aquellos temas críticos a la política oficial -como la represión, los presupuestos, el problema agrario, la compra de ferrocarriles o la política social- y difundió las diferentes actividades del partido en la provincia.

Producto de la consecuente labor organizativa de Lebensohn en la provincia fue también la celebración del I Congreso Municipal de la UCR en la localidad bonaerense de Olavarría en agosto de 1948.⁵⁰ Los resultados electorales de marzo de aquel año posibilitaron que después de 18 años, la UCR volviese a ejercer el gobierno en unas pocas comunas bonaerenses.⁵¹ Si bien la consecución de unos cuantos gobiernos municipales por parte del radicalismo era motivo suficiente para la realización de dicho congreso, su convocatoria hay que entenderla en el contexto de las ideas del propio Lebensohn. Amparándose en la concepción del municipio que elaboraron pensadores argentinos como Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Lisandro de la Torre o Yrigoyen, o extranjeros, como el español Vázquez de Mella o el diputado belga Baelde, Lebensohn esgrimió un pensamiento particular sobre el significado que tenía la vida municipal para el orden nacional.⁵² "El municipio, célula revolucionaria de la Nueva Argentina" era un abreviado enunciado que contenía un cuerpo de ideas del radicalismo bonaerense tendientes a comprometer al ciudadano común en la defensa y afirmación de las autonomías locales "como paso previo para reconquistar la democracia".⁵³ Siendo el municipio

"la más antigua de las organizaciones sociales y políticas humanas anterior a todos los demás órdenes estatales", [su organización permitiría] "la revolución que consistirá en la remoción de todos los obstáculos que se oponen al cumplimiento del destino de libertad" que suponía "la Nueva Argentina", "... la patria justa que aspira a no ser sucursal de lo ajeno, sino protagonista en la historia con fisonomía propia".⁵⁴

-
49. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires, *Boletín*, n° 1 (enero de 1948), p. 4. La publicación del boletín se extendió hasta comienzos de 1949, cuando fue suspendido por las restricciones del oficialismo a la prensa opositora.
50. La Comisión organizadora del I Congreso Municipal de la Provincia de Buenos Aires la integraron Federico Monjardín, Lebensohn, Orlando Cufre, Larralde, Pérez Aznar, Anselmo Marini y Manuel Piazze. *ED*, 20-VIII-1948, p. 7.
51. En Ayacucho, Carlos Tejedor, Brandsen, Coronel Dorrego, Chascomús, General Alvear, General Madariaga, Mar Chiquita, Rauch, Saladillo, San Antonio de Areco, Suipacha. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires, *Boletín*, n° 5 (mayo de 1948), p. 2.
52. *PU*, n° 48 (19-VIII-1948), p. 10.
53. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires, *Boletín*, n° 6 (agosto de 1948), p. 1.
54. *PU*, n° 48 (19-VIII-1948), p. 10.

El ejemplo más emblemático que Lebensohn señalaba como "revolución municipal" era la Revolución de Mayo.

El concepto radical del municipio, que se desarrolló en el Congreso, sintetizaba un conjunto de funciones concretas y autónomas del gobierno central en la educación, la asistencia social, la seguridad, la promoción del desarrollo económico y en la "utilización eficiente de los recursos naturales y de las energías humanas".⁵⁵ La sistematización de medidas congruentes con un régimen municipal legítimo recuperaba para el radicalismo ciertas huellas de una tradición clientelística que había modelado su formación y consolidación partidaria en la provincia. Como oposición, la UCR tenía limitados ciertos espacios de participación en las instituciones nacionales o locales y sus formas de expresión política estaban, asimismo, restringidas por las particulares normas que imponía el régimen peronista. El apoyo al ordenamiento municipal, a las instancias y necesidades concretas del ciudadano común, otorgaban a la UCR la posibilidad de reconquistar votos y afianzar la autonomía política del partido desde los ámbitos locales que aún garantizaban su supervivencia electoral.

La convocatoria de elecciones de representantes para la Asamblea Nacional Constituyente, que se realizara en diciembre de 1948, implicó una nueva e inmediata competencia interna por las candidaturas en el seno del radicalismo de la provincia de Buenos Aires. Las gestiones de la Intransigencia platense para lograr que Balbín aceptara un puesto en la lista de precandidatos no prosperaron. Balbín se apartó abiertamente de la contienda alegando que, por su condición de presidente del Comité de la provincia y del grupo parlamentario nacional, no creía pertinente terciar en la lucha interna entre los dirigentes de la Intransigencia bonaerense.⁵⁶ Lebensohn, por tanto, fue el candidato indiscutible para encabezar la lista oficial de Intransigencia —la que, por otra parte, ganó los comicios internos celebrados el 31 de agosto— para representar al radicalismo bonaerense en la Asamblea para reformar la Constitución. Su destacada y reconocida actuación en la

55. Concretamente, se estipularon las siguientes medidas: creación de juntas municipales de abaratamiento y formación de cooperativas para fomento de construcción de viviendas; provincialización de los hospitales; formación de una Junta de Asistencia Escolar; apoyo a las empresas cooperativas para el servicio eléctrico y prohibición de conceder concesiones a empresas particulares; fomento municipal al transporte automotor; planeamiento urbano y rural; estatuto de empleados y obreros municipales, libre del seguro social obligatorio que propicia el peronismo; estudio en cada municipio del cálculo de recursos y presupuestos de gastos en el período 1943-1948; creación de un sistema de previsión social entre las comunas de la provincia; creación de una oficina de asuntos municipales para el intercambio de iniciativas de los concejales; formación de bibliotecas especializadas; asesoramiento técnico-jurídico sobre los problemas municipales y adjudicación a las comunas de los ingresos fiscales. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires, *Boletín*, n° 6 (agosto de 1948), pp. 3 y 4 y *ED*, 20 al 23-VIII-1948.

56. *ED*, 24 y 26-X-1948.

convención reforzó sus posibilidades de influencia y atracción política en el seno del partido. Sin embargo, la suspensión de los fueros parlamentarios a Balbín en septiembre de 1949, en respuesta a la petición del magistrado de Rosario que lo juzgaba por desacato al gobierno, debido a sus declaraciones en un acto público en esa ciudad,⁵⁷ había realzado su condición de líder de la oposición.

La expulsión de diputados radicales del Congreso Nacional no era por entonces, una novedad. En agosto de 1948, había sido expulsado el diputado de tendencia unionista por la Capital Federal, Ernesto Sanmartino, y el 9 de junio de 1949, el diputado Agustín Rodríguez Araya; en diciembre, fue excluido Atilio Cattáneo. La decisión de exiliarse en Montevideo, tomada por estos tres últimos, atemperó la sucesión de denuncias públicas de la UCR por la expulsión de sus representantes. Sin embargo, la denuncia por esa situación institucionalmente atípica se convirtió en uno de los elementos centrales de política de oposición radical. La repercusión del caso Balbín tuvieron mayor alcance que los demás e incidieron entre las oportunidades que la Intransigencia bonaerense intentó rentabilizar políticamente, para hacerse con el control de las estructuras nacionales del partido y lograr que sus decisiones y prácticas de oposición se convirtieran en la mejor opción frente al peronismo. Las estrategias encaminadas a la ejecución de tales propósitos se definieron al amparo de una coyuntura marcada por la necesidad de designar candidatos, no sólo para ocupar cargos claves en las organizaciones provinciales y nacionales del partido, sino también para enfrentar al oficialismo.

A finales de 1949, el radicalismo bonaerense debía celebrar comicios internos con el objeto de elegir candidatos para puestos claves. En 1950, vencían los mandatos por cuatro años de varios gobernadores y legisladores provinciales. Entre enero y marzo debían celebrarse elecciones en las provincias de San Juan, Tucumán, San Luis y Buenos Aires.⁵⁸ En el partido también debían renovarse los miembros que, por dos años, estuvieron al frente del Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires y de los comités seccionales. Asimismo, había que designar delegados a la Convención provincial de la UCR para elegir los candidatos que podrían ocupar cargos públicos y trazar las líneas programáticas de la plataforma electoral para enfrentarse al peronismo. Las autoridades de la Mesa Directiva del CN de la UCR también debían ser sustituidas, ya que eran cargos que duraban dos años, y había que elegir delegados provinciales. La muerte de Pary, en septiembre de 1949, había dejado vacante el puesto de presidente del mayor órgano de representación nacional del partido. Su reemplazo por el cordobés Adolfo Galatoire, dirigente de la línea sabattinista, no era del agrado de los intransigentes bonaerenses. Para éstos, la consecución de dicho puesto se convirtió en uno de los pilares fundamentales para las aspiraciones de liderazgo en las estructuras nacionales de la UCR.

57. Véase M. Monteverde, "Balbín preso", *Todo es Historia*, n° 74 (1981), pp. 8-29.

58. En el resto de las provincias, los mandatos no eran por cuatro años, debido a la adaptación de las constituciones locales a las cláusulas de reelección de la nueva Carta Magna, o a la alteración del calendario electoral por las intervenciones federales.

Los comicios internos del radicalismo bonaerense para elegir los candidatos para los puestos señalados se celebraron el 27 de noviembre de 1949.⁵⁹ A finales de octubre se había reunido la Convención provincial del MIR y proclamó a Balbín y Noblía —presidente del bloque de senadores bonaerenses de la UCR— como precandidatos para la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Lebensohn y Ghigliione fueron consagrados como delegados al Comité de la provincia, y Larralde y Estanislao Picado como delegados al CN. Pero las especulaciones políticas de Balbín estaban lejos de pelear por un puesto bastante inalcanzable como el de la gobernación de la provincia de Buenos Aires,⁶⁰ para el cual prácticamente estaba asegurada la continuidad del peronista Mercante. Sus cálculos estaban dirigidos a afianzar su poder en el partido, intentando obtener el más alto escalón de los cargos directivos de nivel nacional: la presidencia de la Mesa Directiva del CN. Con tal objetivo, Balbín presentó inmediatamente la renuncia a su precandidatura para gobernador de la provincia,⁶¹ ya que, por una resolución implantada por la Convención provincial, ninguno de los diputados nacionales del distrito podía ser candidato a miembro del CN del partido.⁶² La disputa entre los intransigentes de Buenos Aires y los de Córdoba parecía inevitable. Los más claros aspirantes para competir por el cargo eran Balbín y el dirigente cordobés, del círculo sabattinista, Santiago del Castillo. El logro de la sucesión a la presidencia del CN, que anhelaban ambos dirigentes, representativos de las dos líneas más explícitas de la Intransigencia en el ámbito nacional, era de suma trascendencia, ya que iba a perfilar las candidaturas presidenciales del radicalismo para las elecciones generales que debían celebrarse en 1952.

La cúpula mayor de la Intransigencia bonaerense estuvo comprometida en el plano de las negociaciones informales y previas a la contienda interna. Durante los meses de octubre y noviembre de 1949, un grupo de dirigentes del radicalismo de la provincia de Buenos Aires —entre ellos, el propio Balbín, Juan Prat, Larralde, Lebensohn, José Quinteros, Noblía, Luis Vera y Tomás Ide—⁶³ visitaron a Sabattini en su bastión de Villa María e intercambiaron impresiones sobre las probabilidades de cada uno de los candidatos y sobre las negociaciones que rodeaban la intervención del Comité de la Capital Federal, aún pendiente de la reorganización por el control que mantenían los unionistas.⁶⁴

59. *ED*, 27-IX-1949.

60. C. Tcach, *Sabattinismo ...*, pp. 144-145.

61. *ED*, 1-XI-1949. Días después renunciaron a su precandidatura los delegados elegidos para el CN de la UCR y de la provincia de Buenos Aires.

62. C. Tcach, *Sabattinismo ...*, p. 145.

63. *ED*, 21-X-1949, p. 3 y 3-XI-1949, p. 3.

64. A pesar de las negociaciones de Sabattini con la directiva del Comité metropolitano para evitar la intervención, el CN la decidió el 5 de noviembre de 1949 para proceder a la reinscripción de afiliados y a la elección de nuevas autoridades. Al frente de la intervención estaban Galatoire, Illia y Sobral, dirigentes cordobeses cercanos a Sabattini. *ED*, 16 y 25-X-1949 y 8-XI-1949.

Balbín necesitaba que fuese aceptada su renuncia a la precandidatura a la gobernación de la provincia de Buenos Aires con el fin de librarse de los impedimentos para su lucha en la interna nacional de la UCR. Para ello, encontró apoyo en el presidente de la Convención provincial del MIR, Estanislao Picado, para convocar a una nueva reunión de aquel organismo el 10 de noviembre de 1949. De antemano, y en medio de las gestiones ante los delegados de los distritos para hacer efectiva la convocatoria, se anunció que la dimisión de Balbín sería admitida y se lanzó la precandidatura de Larralde.⁶⁵ La Convención, reunida en Avellaneda, rechazó finalmente la renuncia del dirigente platense, ratificando la fórmula Balbín-Noblía. Sin embargo, aceptó una nueva votación para las precandidaturas de delegados al CN, levantando las restricciones anteriores sobre la incompatibilidad de cargos. Fueron elegidos Larralde y Balbín para los primeros puestos titulares.⁶⁶ Las posibilidades de este último para competir por la presidencia del partido se abrieron nuevamente. Asimismo, se aseguraron las precandidaturas de Lebensohn y Alfredo Ghiglione para el Comité bonaerense.⁶⁷

Durante la primera semana de febrero de 1950, el Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires fue la sede de reunión de los delegados nacionales para proclamar las autoridades ejecutivas del CN del partido para los próximos dos años. De los 52 delegados en condiciones de actuar,⁶⁸ 29 eran intransigentes y 23 unionistas. De modo que los primeros estaban en holgadas condiciones de imponer sus autoridades al CN, tanto que los unionistas ni siquiera tenían candidatos. En la pugna de Balbín y Del Castillo⁶⁹ mediaba el poder de negociación de cada aspirante para atraer a su favor los votos de los delegados de estos últimos. En efecto, el representante de la provincia de Córdoba contaba con 13 votos del sector intransigente a su favor, mientras que el bonaerense tenía 11. Balbín creía seguro el apoyo de los unionistas para ungir su candidatura, ya que descartaba que

65. *ED*, 4-XI-1949, p. 4.

66. *ED*, 11-XI-1949.

67. Las precandidaturas de la Intransigencia bonaerense quedaron finalmente consagradas en las elecciones internas del radicalismo de la provincia, que se desplazaron al 4 de diciembre de 1949. Los intransigentes triunfaron por 32.763 votos, contra 13.247 de los unionistas, quienes no presentaron candidaturas propias para los puestos de gobernador y vicegobernador. Estos últimos, conservaban bajo su dominio ciudades y localidades de los distritos de Las Heras, Luján, Mar del Plata, Necochea y San Martín. *ED*, 14-XI-1949 y 14-XII-1949.

68. El CN de la UCR se componía de 66 delegados, cuatro representantes por cada uno de los 15 distritos electorales del país. Por entonces, estaban acreditados 52, debido a la ausencia de los de la Capital Federal, que no habían sido elegidos por la intervención de sus organismos por el CN, y de los de Santiago del Estero, por dificultades en los comicios internos. *ED*, 6-II-1950, p. 1.

69. Entre ambas tendencias, trabajaba una corriente moderadora que contemplaba candidaturas de transición, como la del representante bonaerense Larralde, o del delegado cordobés, Illia. *ED*, 6-II-1950, p. 3.

aquéllos se resignasen a favorecer un candidato de Sabattini. Sin embargo, la relación de alianzas internas en el partido comenzó a mostrar ciertos signos de cambio que iban anunciando la correspondencia de la Intransigencia cordobesa y los sectores unionistas en las decisiones políticas del radicalismo. Finalmente, Del Castillo fue consagrado presidente del máximo órgano directivo del partido,⁷⁰ confirmando el dominio de la Intransigencia cordobesa en el más alto escalón de las estructuras organizativas de la UCR. Las tensiones en el seno de la Intransigencia se habían resuelto a favor de una tendencia, pactando, paradójicamente, con el sector que parecía ser su más acérrimo enemigo interno.⁷¹

Lejos estaban los correligionarios de la provincia de Buenos Aires de someterse a las estrategias de acción opositora que, desde entonces, pretendió imponer la nueva conducción del partido, reacia a encontrar soluciones de compromiso en el particular marco de la relación antagónica con el gobierno. Fue ineludible que pronto rebrotaran las discrepancias en el seno del radicalismo.

Cuando Del Castillo se hizo cargo del CN, el pleito del radicalismo porteño estaba en uno de los momentos más espinosos. Las negociaciones de los interventores cordobeses con el unionismo, sobre la reorganización del Comité metropolitano, se habían tamizado por el apoyo que estos últimos habían prestado al sabbatinista Del Castillo para lograr la presidencia del CN. Pero, en abril de 1950, este último no tuvo otra opción que sustituir a los interventores cordobeses y nombrar a Larralde para ejercer las tareas de mediación,⁷² aunque dicho nombramiento significase el reconocimiento por parte de la Intransigencia alineada con Sabattini del imparable ascenso de los bonaerenses. A pesar del revés en la contienda por la presidencia del CN, la intransigencia de la provincia de Buenos Aires intentó reconstruir la imagen del partido para ofrecerlo como una verdadera alternativa política al peronismo de cara a las elecciones generales que debían celebrarse en 1952. En ello, trabajó durante 1950 y 1951, bajo la presidencia de Lebensohn en el Comité de la provincia.

70. La nueva Mesa Directiva del CN quedó integrada de la siguiente manera: presidente, Del Castillo, de Córdoba; vicepresidente primero, Alfredo Grassi, de Santa Fe; segundo, Domingo Cialzetta, de Corrientes; secretarios, Alfredo Vítolo, Luis Mac Kay, Celestino Gelsi y José María Saravia; tesorero, Ángel Lagomarsino y protesorero, Nicolás Di Genaro. *ED*, 9-II-1950, p.3.

71. El apoyo de los unionistas a la Intransigencia cordobesa no fue gratuito. Vítolo, Saravia y Di Genaro, pertenecientes a aquel sector, ocuparon cargos en la nueva Mesa Directiva del CN. Los dos primeros, como secretarios, y el último como protesorero. La Intransigencia bonaerense apenas logró la representación de Lagomarsino en la Mesa Directiva, en el cargo de tesorero. *ED*, 9-II-1950, p. 3.

72. *ED*, 5-IV-1950.

4. *Lebensohn dirige el Comité de la UCR de la provincia: el caso Balbín y la reactivación de las fuerzas del partido*

De acuerdo con los resultados de las elecciones internas de la UCR en la provincia de Buenos Aires, que finalmente se celebraron el 4 de diciembre de 1949,⁷³ Lebensohn relevó a Balbín en la presidencia de la Mesa Directiva del Comité radical bonaerense.⁷⁴ El ejercicio de dicho cargo le permitirá desplegar las prácticas políticas y organizativas conforme a su prédica para comprometer a los afiliados en el diseño de las decisiones últimas del partido. Con Lebensohn al frente, el mencionado Comité, inauguró una nueva etapa para el radicalismo de la provincia, marcada por una recreación y redefinición de estrategias y acciones tendientes a dinamizar al partido en el escenario político en el que el oficialismo permitía ejercer una política de oposición. Otorgar a la UCR de novedosos instrumentos para animar la movilización ciudadana detrás de sus propuestas, no sólo fue el más firme propósito de la nueva conducción partidaria en la provincia, sino también, la más visible apuesta radical en el plano nacional para construir una sólida política de oposición que congregase al antiperonismo de cara a la futura elección presidencial. Entre las primeras medidas que Lebensohn puso en funcionamiento se destacó un plan de coordinación de organismos paralelos a la organización del partido, creados en los municipios para responder a las necesidades gremiales y agraria:

“... el radicalismo necesita apremiantemente la constitución de organismos de elección popular, en cada centro de población, por pequeño que sea, en cada barrio urbano, en cada zona rural... Dado el monopolio oficial de la propaganda, el radicalismo necesita la creación de estas entidades para posibilitar el contacto con toda la población mediante un vasto aparato de acción cívica que cubra todos los rincones de nuestro territorio.”⁷⁵

La activa campaña de proselitismo político y partidista que llevó a cabo el Comité bonaerense a partir de la presidencia de Lebensohn quedó, sin embargo, permeada –y, en parte, oscurecida– en la historia conocida –y hábilmente asumida–

73. Los resultados definitivos de los comicios arrojaron una totalidad de 32.762 votos para los intransigentes y 13.247 para los unionistas. *ED*, 14-XII-1949.

74. La nueva Mesa Directiva del Comité radical de la provincia de Buenos Aires quedó integrada por: Lebensohn, presidente; A. Ghiglione, vicepresidente; Modesto Ferrer, vice segundo; Adolfo Rocha Errecart y Osvaldo Cortelezzi, secretarios; Ricardo Rudi, tesorero y Alberto Vega, protesorero. *ED*, 23-XII-1949, p. 7.

75. “Resolución aprobada por el Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires” (8 de marzo de 1950), conforme a las disposiciones emanadas de la Convención provincial del partido del 7 de enero de 1950, presidida provisionalmente por Lebensohn. *ED*, 8-I-1950 y *BU CR*, N° 12 (8-VII-1950), p. 7.

del radicalismo, por la resonancia que tuvo para la oposición y la opinión pública el encarcelamiento de Balbín. Ciertamente, la intensa labor de movilización y de redefinición partidaria que potenció el radicalismo bonaerense a partir de 1950 se enmarcó en el crispado clima de conflictos que, desde entonces, se profundizó entre el peronismo y la oposición.

De manera general, la reconstrucción historiográfica coincide en señalar al deterioro de la situación económica desatada en 1949 y a la incapacidad del gobierno para proveer beneficios concretos, como los paradigmas explicativos del progresivo control autoritario del régimen sobre las fuerzas sociales y políticas, que duró hasta el derrocamiento de Perón en 1955.⁷⁶ De la mano de la Comisión Visca-Decker, las políticas del régimen se hicieron más represivas y limitativas a la libertad de expresión, y las críticas a la oposición más agresivas. No obstante, en su pretensión de ser la más visible y viable fuerza de oposición al peronismo, el radicalismo bonaerense intentó acomodarse al juego político de la coyuntura previa a la renovación presidencial, sin renunciar a sus posibilidades y acciones de "leal" competidor político. O sea, ejerciendo una oposición comprometida en la dinámica electoral y rechazando incondicionalmente los métodos violentos y la ruptura con el sistema democrático, para llegar al poder.⁷⁷

En ese panorama, las elecciones de marzo de 1950 presentaron un nuevo desafío para la oposición radical. En la provincia de Buenos Aires, la UCR representaba una competencia digna de considerar para los cálculos electorales del peronismo. Su candidato a la gobernación, Balbín, era, por entonces, uno de los más

76. Véase P. Waldmann, *El peronismo ...*, pp. 61-173. La tesis de Waldmann fue retomada por M. Plotkin, *Mañana es...* para explicar el énfasis del régimen en profundizar los intercambios simbólicos con los ciudadanos. Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, 1987, pp. 372-389, propuso, sin embargo, algunos matices a esta tesis, pero fue C. Tcach, *Sabatinitismo...*, pp. 195-208, quien más atrevidamente planteó el disentimiento con Waldmann acerca de una involución ininterrumpida de la convivencia política, al afirmar que a partir de la renovación presidencial de Perón en 1951 se abrió "una etapa de flexibilización limitada en las relaciones entre el gobierno y los partidos de la oposición", que se extendería hasta comienzos de 1953. La observación de Tcach puede considerarse válida si se desvincula al corto período de 1952, y a las aproximaciones que el gobierno entabló con los dirigentes políticos del PD, el PS y de la UCR, del marco general de endurecimiento y limitaciones a la expresión opositora, a partir del período post-constituyente. La tesis de Tcach, además, parte de la premisa de rectificar que fue a partir de la reelección de Perón, en noviembre de 1951, cuando el autoritarismo político y el aumento del control social aparecen como las imágenes más cómodas para explicar el período hasta 1955. Sin embargo, no tiene en cuenta que dicho proceso, que pretende redefinirlo, Waldmann lo inicia a partir de la reforma de la Constitución y la crisis económica de 1949.

77. Sobre "oposición leal", véase J. Linz, *La quiebra de las democracias*, Madrid, 1987, pp. 70-72.

prestigiosos opositores políticos, con posibilidades de convertirse en un adversario viable para conformar al antiperonismo. Si bien el triunfo del peronismo en la provincia era predecible, estaba en juego la oportunidad del radicalismo bonaerense de hacer de su candidato la opción más creíble de oposición. Para ello, Balbín debía librar batalla en tres frentes. El más directo, y el relativamente menos escabroso y más controlado, era consagrarse como el más rotundo representante del radicalismo de la provincia de Buenos Aires. Cuando el unionismo prácticamente ya no representaba un temor para las luchas internas del partido, Balbín tenía que lograr que su reputación no fuese arrebatada por el peso que había adquirido Lebensohn dentro de la Intransigencia de la provincia. Un segundo frente de lucha lo llevó al intento de controlar las altas representaciones en las estructuras nacionales del partido. Los pormenores y la desalentadora disputa con la Intransigencia cordobesa que rodeó a su candidatura a la presidencia del CN de la UCR ya han sido señaladas en el apartado precedente. Si bien su derrota en este plano entorpecía sus aspiraciones de liderazgo, no desvanciaron sus intenciones de encabezar la fórmula electoral de la UCR para oponerse a Perón en las elecciones que iban a celebrarse en 1952. El tercer frente que debía librar era el más difícil, y estaba relacionado con su capacidad para convencer a los antiperonistas de ser el político más idóneo para abanderar la lucha contra Perón. Su situación carcelaria, que se prolongó hasta comienzos de 1951, terminó siendo el mejor favor que Perón y su gobierno hicieron a Balbín en su carrera por salvar los obstáculos para consagrarse como el más válido referente de la UCR en su política de oposición.

De cara a las elecciones, los actos públicos de la campaña del radicalismo bonaerense se transformaron en un espacio adicional al Parlamento para denunciar las restricciones oficialistas a la libertad de prensa y a la propaganda opositora, sobre todo cuando la radio estaba en control de personas vinculadas al gobierno y no era un medio demasiado permitido para la expresión política de la oposición. A pesar de que su desarrollo estuvo interrumpido por la disputa para la designación de las autoridades del CN, las desavenencias internas de la Intransigencia radical parecieron diluirse en el apoyo unánime al candidato bonaerense. A la clausura de campaña electoral, celebrada en La Plata, asistió la cúpula mayor de la Intransigencia nacional: Balbín, Lebensohn, Noblía, Ricardo Rojas (por entonces presidente de la Convención Nacional del radicalismo), Sabattini -que iba por primera vez a La Plata a un acto del partido- y el recientemente electo presidente del CN de la UCR, Del Castillo, quien resumió a la fórmula Balbín-Noblía "como un despertar auspicioso de la conciencia nacional".⁷⁸ Los resultados electorales confirmaron la victoria del peronismo en la provincia. La opción Domingo Mercante-José Luis Passerini obtuvo 486.549 votos, mientras que Balbín-Noblía sólo consiguió 283.454.⁷⁹ Sin embargo, desde la perspectiva del radicalismo, la derrota no fue tan agravante y el crecimiento de votos respecto al anterior y más inmediato en-

78. *ED*, 11-III-1950, p. 4.

79. Las demás fuerzas políticas obtuvieron los siguientes resultados: los demócratas Or-

frentamiento electoral suponía "el comienzo de la declinación del régimen y el vigoroso renacimiento democrático ...".⁸⁰

Para Balbín, derrotado primero dentro de su partido y, posteriormente, en la lucha por la gobernación de Buenos Aires, los comicios de marzo de 1950 inauguraron, sin embargo, un nuevo capítulo en su carrera de opositor político. El reclamo policial, una vez acabado el acto electoral, para declarar sobre las sucesivas acusaciones de desacato,⁸¹ y su encarcelamiento en la localidad de Olmos —cercana a La Plata— confirmaron su posición de líder indiscutible en las filas del radicalismo con posibilidades de abanderar al antiperonismo.

Hasta entonces, los casos de persecución, tortura y encarcelamiento de quienes cuestionaban las políticas oficialistas eran generalmente denunciados por los diputados de la oposición en su función de crítica y control. Las denuncias recaían sobre los crueles procedimientos policiales y judiciales, pero no tenían su correlato en una expresión articulada de la disidencia. La defensa por la libertad de Balbín pasó a ser, sin embargo, uno de los motivos fundamentales del radicalismo para difundir el amplio significado que tenía el partido sobre las libertades públicas y para movilizar a la población a favor de los presos y perseguidos por cuestiones políticas. En ese sentido se proyectó gran parte de la actividad de la UCR en la provincia de Buenos Aires durante 1950. El radicalismo bonaerense explotó oportunamente la situación de Balbín, haciendo de ella uno de los pilares de su estrategia en vistas a la futura renovación presidencial. Lo significativo del caso fue que, el sentido simbólico de la defensa por la libertad de Balbín, la tolerancia y el respeto a la opinión frente al régimen peronista, se ahondaron, desde entonces, como los valores más representativos en la tradición democrática de la UCR.

lando Williams Alzaga-César Bustos, 41.608 votos; los socialistas Teodoro Bronzini-Julio Martella, 22.881 y los comunistas José Peter-Severo Cerro, 13.577.

80. El discurso del presidente del Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires, Lebensohn, sobre los resultados electorales rescataba los siguientes datos: "... En la última elección, el 5 de enero de 1948, obtuvimos 215.040 votos. Ahora (12-3-1950) 283.454; es decir, 68.000 más: un aumento del 31,6%. El partido oficial, en cambio, disminuyó 14.858, con este agravante: el padrón electoral creció en 47.366 inscritos. Si se atribuye a su sufragio la orientación expuesta en cifras conocidas, 19.183 habrán votado por el oficialismo, de donde su pérdida es marcadamente mayor y la conclusión es ésta: de los 501.259 ciudadanos que le apoyaron en diciembre de 1948, dejaron de hacerlo 34.041. Estos guarismos definen la magnitud del progreso del radicalismo y señalan el principio de la decadencia peronista ...". *BUCR*, n° 12 (8-VII-1950), p. 6.
81. Los autos de prisión preventiva obedecían a las acusaciones por desacato al presidente en sus discursos de Rosario (Santa Fe), Adrogué y San Nicolás (provincia de Buenos Aires), aunque luego se le agregaron otras once causas de injurias al presidente y demás autoridades del gobierno. *ED*, 7 y 21-VII-1950. Sobre el "caso Balbín", véase F. Luna, *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, 1986, tomo II, pp. 20-23 y M. Monteverde, "Balbín preso"..., pp. 8-29. Sobre el debate parlamentario referente al desafuero de Balbín, véase Capítulo II.

Desde un comienzo, el Comité de la provincia de Buenos Aires adquirió una posición combativa frente a la situación legal de Balbín y asumió las responsabilidades organizativas que las circunstancias del caso requerían para capitalizarlo políticamente. Las sucesivas declaraciones de la Mesa Directiva condenaron el clima general de intimidación y restricción de las libertades públicas. El caso de Balbín daba pie para denunciar las limitaciones gubernamentales a la libertad de prensa, propaganda y reunión de la oposición; una situación política que atentaba contra los valores elementales de la nacionalidad:

“La detención del candidato a gobernador de la UCR... exhibe el clima de intimidación ejercido sobre el pueblo de Buenos Aires y muestra la ausencia del sentido de hidalguía que fue blasón de nuestra tierra... Estamos asistiendo en la Argentina a la extinción de la libertad de prensa que nació... con la Revolución de Mayo y es condición vital de la democracia... con procedimientos que ofenden a los principios de nacionalidad y el prestigio de nuestra tierra... se viola el conjunto de garantías que definen a un país jurídicamente civilizado; que protegen la dignidad y seguridad humanas; que constituyen el legado de luchas seculares para resguardar del despotismo a las libertades fundamentales, y son, en nuestra tierra, consustanciales con el espíritu y los principios de nuestra emancipación nacional. Jamás, hasta ahora, un argentino se atrevió a vulnerar tales garantías que hacen a la vida de la República, salvo durante la dictadura rosista... Desde las elecciones de marzo la policía provincial ha obstruido sistemáticamente la actividad cívica del radicalismo, haciendo tabla rasa de las prescripciones constitucionales... esta situación de restricción de las libertades públicas, agravóse aún más. Se extendió al funcionamiento interno de los cuerpos de gobierno del radicalismo... y se prohibió la realización de actos patrióticos que auspiciaban numerosos Comités de la UCR para conmemorar el aniversario de Mayo y honrar a los fundadores de la nacionalidad...”⁸²

El encarcelamiento de Balbín fue aprovechado también como pretexto para potenciar otras actividades proselitistas congruentes con las intenciones de Lebensohn de recrear y potenciar la actividad del partido en la provincia de Buenos Aires. Una de las primeras disposiciones del Comité bonaerense relacionadas con el caso de Balbín se orientó a movilizar a la población contra las denuncias que provocaron su arresto y detención. Se decidió organizar mítines en los 112 partidos bonaerenses y se eligió la ciudad de La Plata para el primero de ellos.⁸³ A finales de abril se instituyó la “Jornada por la Libertad de Balbín”. Bajo esa consigna, el Comité de la provincia de Buenos Aires estableció una cuota única de los afilia-

82. *Boletín de la Unión Cívica Radical, Comité Nacional*, (en adelante, *BUCR*), n° 12 (8-VII-1950), pp. 6-7.

83. En el mes de mayo, el Comité denunció al gobierno provincial la prohibición de los mítines. *BUCR*, n° 12 (8-VII-1950), p. 6.

dos e inició la recaudación de fondos para constituir un capital permanente y atender los gastos que se requirieran, "para los radicales perseguidos por sus ideales cívicos o actividades en defensa de las libertades argentinas".⁸⁴ Como complemento de esta medida y disponiendo de los fondos recaudados "Pro Libertad de Balbín", se formó la "Defensa de Derechos Populares" como un organismo de la UCR "encargado de asumir la asistencia moral, jurídica y económica de los radicales que sufran persecución o restricción en sus derechos".⁸⁵ La efectividad del radicalismo para asistir a los casos de limitación a la opinión opositora y hacer de sus prácticas y denuncias los pilares para motivar el acercamiento a la ciudadanía de sus propuestas políticas, dependía de su capacidad para desplegar su organización. En ese sentido, la comisión central de "Defensa de Derechos populares" en el orden provincial, designó respectivas comisiones locales con facultades para actuar en cada uno de los partidos de la provincia.

Las visitas de los correligionarios a la cárcel de Olmos y los actos públicos a favor de la libertad de Balbín se sucedieron a lo largo de 1950.⁸⁶ Pero la estrategia de reactivación de las fuerzas radicales en la provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de Lebensohn, se completó con reglamentaciones para fomentar la afiliación masculina y femenina, para acelerar las autorizaciones de actos públicos del partido, para integrar comisiones gremiales y convocar un congreso agrario en septiembre.⁸⁷ No menos consecuente fue la instauración de una oficina de asuntos municipales para el asesoramiento técnico, jurídico y político para los concejales radicales⁸⁸ y la formación de secretarías y subcomités para garantizar la "organización democrática y la expresión política de los afiliados".⁸⁹

Con mayores expectativas para fomentar la movilización detrás de las consignas partidarias, el Comité dispuso la creación de un fondo permanente de propaganda y de una imprenta para la difusión de las actividades del radicalismo en la provincia de Buenos Aires. Mediante la emisión de bonos de contribución popular, el Comité compró la imprenta de Wilde, que había pertenecido a Parry, habili-

84. *BUCR*, n° 12 (8-VII-1950), p. 7 y *AD* (10-II-1951).

85. *BUCR*, n° 12 (8-VII-1950), p. 7.

86. Los actos eran secundados por una campaña de pegada de afiches en las principales ciudades del país. En ellos aparecía el rostro pensativo de Balbín detrás de una ventana enrejada (que terminó siendo una fotografía trucada) con una leyenda reflexiva de la imagen: "Balbín esta preso por su libertad. ¿Qué hace Usted por la libertad de Balbín?" Además, los concurrentes a los actos públicos oficiados a favor de su causa debían firmar su presencia y remitirla a la cárcel de Olmos y suscribir petitorios dirigidos a la Cámara de Diputados de la Nación, reclamando una pronta solución de su situación jurídica.

87. "Informe del presidente del Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires". *ED*, 9-V-1950, p. 3.

88. El Consejo directivo de la misma estuvo integrada por Monjardín, Pérez Aznar y Aurelio Pologna. *BUCR*, n° 12 (8-VII-1950), p. 6.

89. *BUCR*, n° 12 (8-VII-1950), p. 3.

tándola al servicio del partido para la producción de periódicos, libros, folletos y afiches. A pesar de las amenazas de censura y la imposibilidad de escapar a incendios provocados, la actividad de la regenerada empresa fue bastante prolífica. El Comité se valió de ella para imprimir todos sus documentos políticos. Además, al hacerse cargo de la interrumpida publicación del *Boletín de la UCR, Comité Nacional*, el Comité garantizó la divulgación de todas las actividades del partido en la provincia de Buenos Aires en el principal órgano informativo del radicalismo.⁹⁰ En el boletín se publicaron habitualmente las declaraciones del dicho comité: las actividades gremiales, las prescripciones en materia de asuntos municipales y de defensa de los derechos populares, la reglamentación para la inscripción de afiliados, la formación de secretarías o subcomisiones, y todo lo relacionado con la celebración de actos públicos de la "Jornada por la libertad de Balbín".

Los radicales platenses complementaron la labor de difusión partidaria que emprendió el Comité de la provincia e iniciaron la publicación de un "periódico radical de doctrina y lucha", *¡Adelante! (los que quedan)*,⁹¹ recuperando con dicho nombre una singular consigna de uno de los fundadores del partido, Leandro Alem. Bajo la dirección del diputado provincial Tomás Ide, el semanario radical de La Plata realizó una particular lucha a favor de la causa de Balbín, emprendida por el elenco de correligionarios locales que se movía en su entorno. La tarea de proselitismo político que encarnó *Adelante*, se ajustó, en cierta medida, a las di-

90. El *Boletín de la UCR, Comité Nacional* surgió de un proyecto de un delegado de la circunscripción de la UCR de la Capital Federal (Manuel Taboada) de editarlo mensualmente como órgano oficial del partido. Su primer número salió en agosto de 1948, pero fue interrumpido en octubre de 1949. Su publicación se reinició en julio de 1950, bajo la dirección del Comité radical de la provincia de Buenos Aires. Con algunas dificultades, continuó hasta febrero de 1953, completándose una totalidad de 20 entregas. La Editorial Raigal, fundada en 1951 por Antonio Sobral en homenaje al centenario del nacimiento de Yrigoyen, fue concebida, asimismo, como un centro editor exclusivamente radical. Las primeras publicaciones versaron sobre personajes y hechos partidarios. Bajo su auspicio, publicó *Pueblo y gobierno*, obra reivindicativa sobre el pensamiento y la acción gubernativa de Yrigoyen. Véase, N. Babini, *Fronidizi ...*, p. 82, F. Luna, *Perón y su tiempo ...*, tomo II, p. 329 y *LP*, 12-IV-1948.

91. El número 1 salió el 30 de septiembre de 1950. Su publicación fue continua hasta los prolegómenos de la campaña electoral de 1951. Desde entonces, la edición del semanario sufrió distintas dificultades que terminaron, en abril de 1951, con su suspensión y la clausura de los talleres "Quilmes" donde se imprimía. Además de la información meramente partidaria, el semanario ofrecía apartados que contenían breves noticias que, con un tono despectivo y grotesco, se referían a actos, personajes o medidas políticas y/o económicas del gobierno. Interesante resulta también la lectura de las "Cartas Abiertas de "Don Parra" (seudónimo de Amílcar Mercader) y la columna de los "Docentes Argentinos". El semanario se distribuyó en el interior del país, aunque sin demasiado alcance. Véase UCR, *Informe del Comité de la provincia de Buenos Aires*, 1951, p. 27. También, entrevista a Anselmo Marini, agosto de 1993.

rectivas de movilización partidaria que proponía la nueva conducción del Comité de la provincia de Buenos Aires. Pero, al mismo tiempo, representó una particular forma de motivación política, que el propio Balbín ingenió desde la cárcel, para que le redituara su situación de opositor, y amortiguar, de alguna manera, el creciente protagonismo de Lebensohn en las tareas de reactivación del radicalismo en la provincia.⁹²

La intensificación y redefinición de las estrategias de la Intransigencia bonaerense que llevó a cabo Lebensohn al frente del Comité, y que el caso de Balbín ayudó a potenciar, reabrió los antagonismos con la Intransigencia cordobesa. A mediados de noviembre de 1950, Balbín fue finalmente condenado a cinco años de prisión. Aunque la sentencia reafirmaba el aparato simbólico de la lucha opositora del radicalismo montado para su libertad, congelaba las posibilidades de Balbín de lograr la candidatura de la UCR para las próximas elecciones presidenciales. Era una situación propicia para el reacomodamiento de las tendencias internas del partido, que Sabattini y sus correligionarios cordobeses, con el poder efectivo en el CN, trataron de explotar. Estaba en juego el liderazgo nacional del radicalismo.

La Convención Nacional del partido, celebrada en noviembre de 1950, fue el ámbito propicio para cimentar explícitamente las diferencias de la Intransigencia a escala nacional y, con ellas, nuevos perfiles de una política de oposición radical sobre una inversión de alianzas internas. Bajo la dirección de los diputados Mauricio Yadarola y Silvano Santander, el unionismo decidió iniciar un proceso de renovación programática y fundó en septiembre de 1950 "Unidad Radical" como un nuevo núcleo partidario.⁹³ Sus posibilidades de disputar el control interno de la UCR nacional eran remotas. Sin embargo, su reagrupamiento podía impedir la reorganización del distrito metropolitano y, para lograr ese fin, necesitaban del apoyo de Sabattini en su control del CN. Las afinidades coyunturales entre los unionistas y la Intransigencia cordobesa se habían mostrado con anterioridad, mediante el apoyo a Del Castillo para la presidencia de dicho Comité. Pero esas afinidades no funcionaron cuando el bonaerense Larralde fue nombrado interventor del Comité metropolitano. Unidad Radical resultó ser el comodín perfecto de Sabattini para propiciar la ruptura con el resto de la Intransigencia. En la Convención debía tratarse, justamente, el viejo litigio metropolitano. Los delegados de Unidad Radical y los representantes cordobeses decidieron retirarse y dejar a la Convención sin el quórum necesario para resolver alguna medida al respecto.

92. El partido gobernante intentó aprovechar la rivalidad de principios y de liderazgo en la Intransigencia radical de la provincia de Buenos Aires. El periódico porteño *Clarín* se había hecho cargo de las denuncias que acusaban a Lebensohn de utilizar arbitraria y deshonestamente los fondos reunidos para lograr la libertad de Balbín. Sin embargo, después de una protesta de la Mesa Directiva del Comité de la provincia lo desmintió. El tema no volvió a resurgir en la prensa. *Adelante* (en adelante *AD*), (10-II-1951).

93. C. Teach, *Sabattinismo ...*, pp. 147-148.

Desde entonces, la Intransigencia sabattinista modificó sus principios para ejercitar la política de oposición al peronismo y, recuperando una tradición yrigoyenista, promovió la abstención revolucionaria como la vía posible de oponerse al gobierno. Ahora bien, como señala Tcach, esa estrategia obedecía a la necesidad de contrarrestar el poder de sus adversarios internos, fundamentalmente de la Intransigencia bonaerense.

Las limitaciones de la Intransigencia cordobesa para proyectar una política de oposición de alcance nacional se pusieron al descubierto con el ejercicio de la política de abstención. La prioridad de consumir el liderazgo de Sabattini en el partido relegó a un segundo plano la necesidad de orquestar una consecuente política contraria al gobierno de Perón. La abstención suponía inutilizar los escasos espacios de expresión de la oposición para conectar con la opinión pública y, con ello, las posibilidades de crecimiento de los líderes nacionales alternativos al sabattinismo.

La Intransigencia bonaerense estaba en un momento de difícil definición política. Tanto el encarcelamiento de su líder, como el trabajo del partido llevado a cabo en la provincia para hacer efectiva una política de oposición de alcance nacional, no le permitieron entrar en el juego de diferencias internas que proponían los cordobeses. Las valoraciones a la labor parlamentaria de los diputados nacionales del partido definieron, para los bonaerenses la mejor muestra de afirmación de la unidad del partido, al menos en el plano institucional.⁹⁴ No obstante, la exaltación de la condición de Balbín como dirigente de la oposición con mayores opciones para enfrentarse electoralmente a Perón desafiaba al sabattinismo:

“... Como diputado nacional, cargo para el cual fue elegido por el pueblo de la provincia de Buenos Aires, Balbín estuvo a la altura de los más grandes parlamentarios argentinos ... como candidato a gobernador de Buenos Aires por la UCR recorrió toda la provincia reavivando en el pueblo la fe en la democracia y la esperanza en su liberación (es) un acto más del plan de intimidación pública y el desesperado esfuerzo para dejar a la fuerza de la oposición sin jefatura frente al acto de renovación presidencial del año 1952”⁹⁵

94. Un editorial de *Adelante* se pronunció al respecto: “... se ha salvado la ortodoxia de la institución legislativa. Porque, en presencia de mayorías irrevocablemente dispuestas a transformar al parlamento en un simple registro de decretos ajenos, revestidos de las formales apariencias de leyes con validez constitucional, los diputados radicales han dado al país la certeza (que) subyacen intactas dentro del parlamento mismo, las esencias del sistema republicano, representativo y federal y de las garantías que se derivan de la separación de poderes. (Este trabajo) de tan escaso número de diputados ha rendido una prueba de la existencia y unidad de la UCR, cuya capacidad de lucha ha quedado protocolizada en el diario de sesiones ...”. *AD* (14-X-1950).

95. “Declaración de la Mesa Directiva de la Convención de la Provincia de Buenos Aires”. Firmaron el documento Emilio Del Carril, como presidente y José Quinteros Luque y César Lagos, como secretarios. *AD* (23-XII-1950).

La Mesa Directiva del CN de la UCR, reunida en diciembre, no se expresó al respecto y el silencio fue la respuesta a tan trascendente declaración del radicalismo bonaerense. Era una clara invitación a la lucha interna para configurar las candidaturas nacionales de la UCR para las elecciones que, de momento, se celebrarían en 1952.

1951 se inició con buenos augurios para el radicalismo bonaerense. El gobierno indultó a Balbín apenas comenzado el año. Simbólicamente, la defensa —que asumieron desde que empezó el proceso Amílcar Mercader y Frondizi— rechazó el decreto de amnistía y pidió que prosiguiesen los trámites judiciales.⁹⁶ Evidentemente, esta acción resultó ser un oportuno recurso político de Balbín para reafirmar sus posibilidades de competir con la táctica abstencionista de Sabattini para proclamarse como el mejor candidato radical para las próximas elecciones presidenciales. Otorgada la libertad a Balbín, cesaron en sus funciones todas las comisiones internas del partido, creadas a lo largo de 1950 a fin de reclutar dinero, firmas y personas para los actos políticos realizados para denunciar su encarcelamiento.⁹⁷ Lebensohn y Osvaldo Cortelezzi, en nombre del Comité bonaerense, rescataron el despliegue movilizador de las fuerzas radicales de la provincia como la mejor constancia de unidad partidaria y de lucha política a favor de:

“... la libertad de nuestro digno correligionario... es una victoria de la capacidad de lucha del pueblo y de la movilización del radicalismo ante procedimientos que lesionaban los ideales y la tradición de nuestra tierra... es una prueba de la fuerza de la acción popular, cuando se ejerce con energía y persistencia al servicio de las grandes causas de la República”.⁹⁸

5. El preludio de la campaña electoral y la política de frentes del radicalismo bonaerense

El proceso de redefinición de líneas de acción partidaria y de legitimación doctrinal que llevó a cabo la Intransigencia bonaerense desde finales de 1949, y que el encarcelamiento de Balbín contribuyó a desplegar, fortalecerá, no sólo su posición para la disputa y control de la UCR nacional, sino también para asumir la representación del partido en la lucha antiperonista. Las elecciones presidenciales, que debían celebrarse en 1952, se convirtieron en el principal punto de atención para el radicalismo bonaerense y para ello se llevó a cabo la campaña de proselitismo político de 1951, instrumentada simultáneamente desde tres frentes: asambleas públicas, prensa y congresos del partido.

Las pautas para la movilización ciudadana, que los radicales de la provincia de Buenos Aires habían planeado y experimentado desde finales de 1949, fueron res-

96. *ED*, 6-I-1951.

97. *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 7.

98. *AD* (13-I-1951) y *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 7.

catadas por las autoridades nacionales de la UCR para el diseño organizativo de su acción política para 1951. Las autoridades del Comité bonaerense cumplieron fielmente con las reglamentaciones. El cumplimiento de las medidas organizativas del partido para 1951 significaba para la Intransigencia de la provincia continuar en la misma línea de acción política que se venía desarrollando desde hacía más de un año. Por ello, no es extraño que, siendo el Comité de la provincia el responsable de la publicación del *Boletín de la UCR, Comité Nacional*, las nuevas directivas organizativas hayan sido resaltadas en la portada del mayor vocero partidario:

“La acción de propaganda debe efectuarse sin interrupciones, en forma metódica y coordinada. Se considera necesario no dispersar la atención popular con el enfoque simultáneo de todos los problemas nacionales. En cada período, de un promedio de dos meses, se examinará dos, o a lo sumo, tres asuntos... Para un amplio esclarecimiento han de cooperar los bloques legislativos con sus proyectos, debates, etc. y paralelamente se cumplirá la agitación popular mediante actos públicos, folletos, afiches, volantes, campañas periodísticas... Las nuevas características de la situación nacional obligan a nuevas técnicas de lucha. A este fin es necesaria la actuación de unidades del radicalismo en cada barrio urbano y en cada sector rural, elegidas por los afiliados, y que al tiempo de construir sus órganos de expresión política sean los instrumentos de acción del partido para realizar la discusión y su pensamiento... Las comisiones de afiliación femenina deben elegirse o designarse inmediatamente... (Hay) necesidad de apoyar la organización del congreso de la juventud,... en cada distrito la formación de organismos gremiales para difundir los principios de independencia sindical,... de constituir los organismos provinciales y locales de organización agraria radical,... de organizar para la asistencia moral, jurídica y económica a los radicales que sufran persecución,... de intensificar la cotización ... de formar fondos permanentes de propaganda,... de procurar que en cada distrito exista un vocero del radicalismo... “⁹⁹

Todas las energías programáticas del radicalismo bonaerense en 1951 se conjugaron para preparar el terreno de la campaña antiperonista para las elecciones presidenciales. Como parte del plan orgánico de propaganda preelectoral, durante los primeros meses de aquel año, el Comité de la provincia inició la organización de una campaña cívica de “esclarecimiento de la verdad argentina” por las distintas localidades bonaerenses “para dar a conocer los problemas fundamentales de la república”. En ella participaron destacados oradores del radicalismo, diputados nacionales, legisladores de la provincia,¹⁰⁰ miembros de los distintos Comités, de

99. *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 1.

100. Entre los oradores de los actos figuraban Balbín, Del Castillo, Lebensohn, Oscar Alende (presidente del bloque de diputados radicales de la provincia de Buenos Aires); los diputados nacionales Emir Mercader, Monjardín, Sobral, Illia, Raul Uranga, Federico

juntas femeninas y de la juventud. Los actos -decían- tenían como principal objetivo la difusión de los juicios de la UCR acerca de la posición internacional y de los problemas económicos del país y la intensificación de las labores de propaganda, principalmente en las ciudades linderas de la capital.¹⁰¹ Asimismo, se gestionó la creación de subcomités y secretarías, como organismos colaterales que reestructuraban la acción del partido, con la finalidad de hacer proliferar asambleas de afiliados que enjuiciaran las disposiciones de los altos cuerpos de la UCR.¹⁰² Aunque hubo intención de extender los actos a otras provincias, como Córdoba, Santa Fe y la Capital Federal, los actos radicales "de esclarecimiento de la verdad argentina" se sucedieron en forma esporádica a lo largo del año en las localidades bonaerenses. Los mismos se inscribieron, de alguna manera, en la campaña de Balbín para perfilarse como el más viable opositor a Perón en las futuras elecciones generales. *Adelante* fue su mejor aliado:

"... el presidente del Bloque parlamentario Nacional de la UCR, Ricardo Balbín, ha iniciado su lucha en la calle para hacer conocer las verdades que el gobierno no permite que se haga por la prensa o por la radio..."¹⁰³

Atrevida empresa periodística en uno de los momentos más críticos de la intimidación oficial a la prensa opositora, *Adelante* constituyó un aporte fundamental en la tarea de recuperación del radicalismo en la provincia de Buenos Aires de cara a las elecciones. Las denuncias sobre los perjuicios del oficialismo a los militantes radicales y las clausuras a la circulación de los diarios opositores cobraron especial relevancia a partir de los incidentes que acabaron con el cierre de *La Prensa*.¹⁰⁴ Desde entonces, el órgano de expresión bonaerense del partido, que lograba con bastante éxito burlar la persecución oficialista a la prensa, se definía así:

"... (de) lo que se trata, y creemos lograrlo hasta ahora, es informar al país de la verdad ... Se comprenderá que cerrada *La Prensa* y coartada *La Nación*, es grande la tarea de un periódico como éste cuando se falsea y se nienta tanto ..." ¹⁰⁵

La coyuntura preelectoral requería afianzar los referentes doctrinales que distinguían al radicalismo como partido de oposición al peronismo. Por ello, la direc-

Solá, José Pérez Martín; y los ex diputados Del Carril y Mac Kay; y dirigentes como A. Mercader y Larralde. *AD* (24-II-1951), (24-III-1951) y (5-IV-1951).

101. UCR. *Informe ... 1951*, pp. 1-2.

102. *BU CR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 7 y UCR. *Informe ... 1951*, pp. 2-3.

103. *AD* (24-II-1951).

104. Véase F. Luna, *Perón y su tiempo ...*, tomo II, pp. 13-31 y P. Sirven, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, 1984, pp. 94-115.

105. *AD* (4-IV-1951).

ción del semanario platense creyó conveniente que la "ciudadanía conozca al radicalismo", fundamentando los principios, declaraciones y contenidos de la plataforma electoral de la UCR. Semanalmente, el periódico radical contrapuso los grandes proyectos del partido "al servicio del pueblo", a las manifestaciones "despóticas del régimen". Los principios radicales que más recurrentemente se predicaron, hicieron referencia a las formas de intervención del estado, a la defensa de una democracia económica, de los pilares de una política internacional opuesta al oportunismo, de un sistema educativo despojado de los instrumentos "de propaganda política y coacción espiritual", de una entidad partidaria y de un régimen municipal para afianzar la autonomía política. La libertad integral de los fueros a la personalidad humana era el principio del que los radicales se autoproclamaron máximos defensores. Las garantías a la libertad humana se definieron en el terreno de la libertad pública. De allí que defendieran

"la libertad en políticas socio-culturales, la libertad de prensa, el libre acuerdo con las radiodifusoras, la libertad de información y de reunión como exigencias a la dignidad humana y como condición indispensable al ejercicio del sufragio libre, la libertad de agremiación y del trabajo, el derecho de huelga, la libertad de conciencia y el libre acceso a la cultura".¹⁰⁶

En la misma línea de convencimiento a la ciudadanía para reunir al antiperonismo detrás de las consignas del radicalismo, el partido revalorizó sus orígenes para encontrar en ellos la fuente de legitimidad y sentido reivindicativo en la historia nacional:

"El radicalismo (es) un concepto de vida esencialmente argentino (y) Moreno y San Martín lo personifican. Echeverría y los jóvenes de la Asociación de Mayo van concretándolo en conceptos generales y en ideas precisas... Alem prosigue la lucha por lo esencial argentino... La Unión Cívica de 1880 y la Revolución de 1890 concretaron en movimiento popular lo que era el sentir general del pueblo. Yrigoyen... añade su sentido práctico, su capacidad para la acción coordinadora de voluntades. Le da vida definitiva como órgano político. Y el pueblo argentino tiene así un instrumento también permanente para el logro de sus libertades".¹⁰⁷

La línea de histórica legitimidad de la UCR buscada en los próceres nacionales se completó, a partir de entonces, con el general Urquiza. El año de 1951 fue declarado por el CN de la UCR como el del "Centenario del pronunciamiento contra la tiranía". El aprovechamiento que había hecho Perón en 1950 del "Centenario de la muerte del general San Martín" para asociar su figura con la del libertador, fue re-

106. AD (4-IV-1951).

107. AD (23-XII-1950).

tomado por el radicalismo al año siguiente para identificarse como el símbolo de la lucha por la libertad.¹⁰⁸ Urquiza representaba la redención contra la dictadura de Rosas, que el radicalismo procuró asociar con el régimen peronista. Eran fórmulas iguales para símbolos opuestos, pero consecuentemente irán delineando las percepciones para la construcción de la historia política del país.

El Comité bonaerense asignó una importancia especial a la celebración de diversos congresos del partido en la provincia para completar el proceso de recuperación de la imagen del radicalismo. La concepción sobre la organización y la militancia partidaria que Lebensohn desarrolló al frente de la presidencia del mencionado Comité, alentó el uso de una política de preocupación por las reivindicaciones sectoriales. Los problemas agrarios, municipales y la incorporación de la juventud a los cuadros del partido, eran viejos temas a los que Lebensohn y otros dirigentes allegados, trataron de otorgarles un lugar destacado en la elaboración ideológica de la Intransigencia. No obstante, en la necesidad de reconquistar a las masas del control de Perón, el radicalismo incorporó en su agenda programática inquietudes sobre la situación de los trabajadores y de las mujeres, sectores claves que el peronismo utilizó para su éxito. Los sucesivos congresos temáticos que el radicalismo llevó a cabo en la provincia de Buenos Aires respondieron, además, a una revalorización de la organización democrática para una sociedad "más justa y humana" que enfrentase "el proceso de regresión antinacional" que representaba el peronismo. Esas reuniones de carácter sectorial contribuyeron a que el radicalismo bonaerense desplegara una política hacia distintos frentes para difundir sus propuestas y formar una nueva conciencia política sobre reelaborados principios. Significaron la culminación de un proceso en el que se otorgó al partido una identidad de acción y unos valores políticos que difícilmente se hubiese concretado si Lebensohn no hubiese estado al frente de la UCR en la provincia. Desde ese

108. Concretamente, las resoluciones del CN de la UCR en su reunión del 20 de enero de 1951 en Avellaneda, aseveraban: "1- Declarar año centenario del pronunciamiento contra la tiranía de Rosas el corriente año 1951; 2- Adoptar la leyenda "Centenario del pronunciamiento contra la dictadura" en todos los documentos oficiales del partido; 3- Dirigirse a todos los organismos partidarios de distrito para que procedan de acuerdo al punto 2 y conmemorar en las plazas públicas el Primero de Mayo, el centenario del pronunciamiento histórico; 4- Constituirse la mesa directiva, en Concepción del Uruguay (Entre Ríos), el 1° de Mayo, y conmemorar en la plaza pública (lugar del pronunciamiento), la fausta fecha; 5- Apoyar la sanción de leyes de la Nación y de las provincias, pro celebración del pronunciamiento libertador de Urquiza contra la dictadura rosista; 6- Repudiar toda acción que directa o indirectamente pretenda agraviar la figura del prócer de Justo José de Urquiza, y todo intento de exaltación a la tiranía de Rosas". Lo firmaron Del Castillo y Mac Kay en carácter de presidente y secretario de la Mesa Directiva del CN de la UCR. *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 8 y *AD* (27-I-1951). Sobre las celebraciones patrióticas del peronismo y la UCR en 1950, véase también el análisis de D. Quattrocchi-Woissón, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, 1995, capítulos 9 y 10.

punto de vista, la experiencia política del radicalismo bonaerense durante 1950 y 1951 pretendió ser el avance más acabado tendiente a la cristalización del proyecto¹⁰⁹ que la Intransigencia había logrado imponer desde la Convención Nacional de 1948.

La primera reunión celebrada con tales propósitos se desarrolló en Tandil en noviembre de 1950. Allí se iniciaron las sesiones del I Congreso Agrario del radicalismo de la provincia de Buenos Aires. El I Congreso Nacional Agrario de la UCR, que se celebró en Rosario en agosto de 1949,¹¹⁰ fue el antecedente más directo y las resoluciones allí expuestas en la materia sirvieron de motivación para el congreso bonaerense. La exposición inaugural de Lebensohn examinó el problema agrario en el país y las soluciones que ofrecía el radicalismo. Al sistema oficial de control de la producción agraria contrapuso un sistemático plan de abolición de los arrendamientos, mediante un programa de colonización que asegurase la radicación de los productores rurales. Una intensiva y racionalizada mecanización completaría la organización democrática del agro argentino, para lo cual era necesario formar asociaciones cooperativas subsidiadas por el estado y nacionalizar los grandes frigoríficos, molinos y elevadores.¹¹¹ Para la materialización de los propósitos e ideales del radicalismo en materia agraria, la provincia de Buenos Aires era el escenario que, por excelencia, reunía las condiciones más adecuadas. Así quedó señalado en el discurso del dirigente radical:

“... Hace aproximadamente sesenta años, hombres de toda la provincia se reunían para realizar una revolución política. Era 1893. En 1950, nos reunimos nosotros para reafirmar los objetivos de nuestra revolución económica y social, porque sabemos que la libertad argentina no podrá lograrse sino asentada sobre las sólidas bases de las garantías económicas y sociales, sin las cuales la personalidad del hombre es arrasada por las dictaduras y demagogias... anunciamos el propósito de trabajar incansablemente hasta construir la Argentina soñada, de la justicia y la libertad, la Argentina de Mayo, la Argentina de la Revolución, la Argentina de la Unión Cívica Radical”¹¹²

El 21 y 22 de julio de 1951, tuvo lugar en Bahía Blanca el II Congreso Agrario de la UCR de la provincia de Buenos Aires. El problema de la ganadería y de las car-

109. Me refiero concretamente a la “Profesión de fe doctrinaria” y a las “Bases de Acción política”. Véase Capítulo II.

110. *BUCR*, n° 10 (18-VIII-1949) y N° 11 (11-X-1949). También, L. Mac Kay, *Tierra y Libertad*, Buenos Aires, 1951 y UCR. Comité Nacional. *Congreso Agrario “Tierra y Libertad”*, Buenos Aires, 1950. Sobre la polémica interna del radicalismo referente a la política agraria, véase J. Liceaga, *El caso Laurencena: en torno a una política agraria*. Buenos Aires, 1950.

111. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires. *I Congreso Agrario “Tierra y libertad”*. Tandil, 11 y 12-XI-1950, pp. 3-10. Véase también, *ED*, 9 y 13-XI-1950 y *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 7.

112. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires. *I Congreso Agrario ...* p. 8.

nes fue especialmente tratado en la asamblea, aunque también se dedicó atención al tema de la economía papera. Las resoluciones, fundadas en estudios previos de la Comisión Agraria Provincial, destacaron la necesidad de romper con los esquemas de monopolio de los frigoríficos, de modificar la estructura social y comercial del país, de destruir el latifundio y de orientar la política agraria al fomento de la agricultura, la producción de carnes, la explotación tambquera y la diversificación agropecuaria.¹¹³ Lo más sobresaliente de esa reunión fue, sin embargo, la reiteración del diseño económico-social que proponía Lebensohn para el país:

“...coloquemos la tierra al servicio de la sociedad y del trabajo como elemento fundamental de la producción nacional... que se sustituya en nuestra provincia... la explotación extensiva en la que prevalece el factor inmóvil de la propiedad, por la intensiva... que liga al hombre a la tierra... que cese el envío de forrajes en bruto hacia el exterior... que los productores y el país tengan el control de los órganos de comercialización e industrialización de las carnes. Habrá que nacionalizar a los grandes frigoríficos... Habrán de ser los productores quienes administren el sistema, con la participación de sus empleados, obreros y técnicos, así como del estado para defender el consumo y asegurar el interés nacional...”¹¹⁴

Con carácter extraordinario, el 24 y 25 de febrero de 1951 se conmemoró en Junín el VIII Congreso de la Juventud de la provincia de Buenos Aires. Allí, la juventud radical sancionó sus propios estatutos, constituyéndose como un cuerpo autónomo dentro del partido. Se cumplía así un vieja meta por la que Lebensohn trabajó desde los inicios de su carrera política.¹¹⁵ Pero las resoluciones aprobadas en esa reunión contemplaron cuestiones que no sólo hacían referencia a la organización interna del partido —como el sufragio directo y la no reelección, concesión del voto a los delegados juveniles—, sino también a los grandes temas de la política nacional —solidaridad con los obreros ferroviarios presos, repudio a las leyes represivas, defensa del régimen federal y afirmación de las libertades esenciales—. Incluso, se atrevieron a pronunciarse sobre temas vinculados a problemas internacionales que definían una toma de posición en políticas populares, democráticas y antiimperialistas. Reclamaron la devolución de las Malvinas, repudiaron el régimen de Franco, el empleo de la energía nuclear con fines bélicos y se solidarizaron con el pueblo portorriqueño y con Barthe y Haya de la Torre.¹¹⁶

El IX Congreso de la Juventud de la provincia de Buenos Aires se celebró en septiembre de 1951 en Mercedes, fijando su posición sobre temas gremiales, educacionales, políticos y económicos. En concreto, se pronunciaron por la libertad

113. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires. *II Congreso Agrario “Tierra y Libertad”*, Bahía Blanca, 21 y 22-VII-1951; UCR. *Informe ... 1951*, pp. 3-4 y *AD* (28-VII-1951).

114. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires. *II Congreso Agrario ...*, p. 8.

115. M. Lebensohn, “Pensamiento y acción ...”, p. 153.

116. UCR. *Informe ... 1951*, p. 8 y *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 6.

de prensa y la independencia económica del país y se aprobaron resoluciones sobre el creciente del costo de vida, la subsistencia del latifundio y la nacionalización del petróleo. Defendieron el salario mínimo, el apoyo a los actos obrero-estudiantiles y dignificaron los postulados reformistas de la enseñanza.¹¹⁷

La Oficina de Asuntos Municipales del Comité de la provincia de Buenos Aires organizó el II Congreso Municipal de la provincia de Buenos Aires en Chascomús el 29 y 30 de junio.¹¹⁸ Los tópicos no se apartaron de los sancionados en el I Congreso de Olavarría de 1948. No obstante, las resoluciones allí planteadas, determinaron un estudio más profundo de la situación municipal.¹¹⁹ Se insistió en la organización de las bases de producción, almacenamiento, elaboración y distribución, de tipo cooperativo, en el consorcio con los municipios y en reemplazo de las formas de propiedad estatal o privada que estaban funcionando. Asimismo, se reivindicó el derecho de los municipios de administrar los servicios de asistencia social-concretamente, salud, vivienda y escuela- y los fondos relacionados con los problemas de vialidad y zonificación de ciudades y medios suburbanos.¹²⁰

Si bien las cuestiones relacionadas con la agricultura, la vida municipal y la organización de la juventud del partido ocuparon la reflexión del radicalismo a lo largo de los años que ocupa este estudio, menos lo fueron las que hacían referencia a los problemas de los trabajadores y las mujeres.

El relativo apoyo sindical que había tenido la UCR, lo había perdido prácticamente por completo desde la instrumentación de las medidas benefactoras al mundo laboral que puso en marcha Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión desde 1943. Sin embargo, algunos dirigentes radicales percibieron el significado político que las organizaciones laborales habían adquirido con la emergencia del peronismo. Cuando las tareas de reorganización partidaria aún estaban incompletas y sin responder a la convocatoria de un sector concreto del radicalismo, en agosto de 1947 se celebró un congreso político-gremial con representación nacional. Allí se expusieron, fundamentalmente, los principios de un sindicalismo libre frente al dirigido por el estado que –decían– encarnaba el peronismo.¹²¹ La escasa resonancia de los planteamientos del congreso dieron cuenta de la limitada influencia de la UCR en la organización de los trabajadores.

117. *ED*, 5 y 10-IX-1951; *AD* (15-IX-1951) y UCR. *Informe ... 1951*, pp. 8-9.

118. *AD* (16-VI-1951).

119. Véase F. Monjardín, "Nota acerca del problema municipal", en VV.AA., *Definiciones radicales*, Buenos Aires, 1955.

120. UCR. *Informe ... 1951*, p. 9 y *ED*, 2-VII-1951.

121. Otras resoluciones del congreso hicieron referencia a temas de cooperación económica, defensa al pequeño productor agrícola, enseñanza laica, a la universidad libre y autónoma, y una política internacional basada en la paz, en la solidaridad y en la autodeterminación internacional. UCR. *Propósitos del Congreso Político-Gremial llevado a cabo en el Augusto*. "El pensamiento de los obreros radicales a través de un congreso", Buenos Aires, 15, 16 y 17-VIII-1947.

El radicalismo pretendió, sin demasiado éxito, recuperar la confianza de los trabajadores cuando la escalada de huelgas en los sectores marítimos y ferroviarios, entre finales de 1950 y comienzos de 1951, pusieron en vilo a la administración de Perón.¹²² Las acusaciones del gobierno a los partidos de la oposición por alentar al conflicto ferroviario —que paralizó al país por varias semanas—, aceleró en la UCR pronunciamientos que rechazaban su participación en la huelga, pero que, asimismo, señalaban las predicciones que la oposición había hecho sobre los resultados de las nacionalizaciones ferroviarias.¹²³ La situación era propicia para intentar arrebatarse al peronismo un sector de trabajadores que, mediante la huelga, cuestionaba la política salarial.

El CN de la UCR reglamentó, en su reunión del 20 de enero de 1951, la celebración de un I Congreso Obrero Nacional de la UCR y para ello se dispuso la creación de una comisión y se elaboraron los temarios de discusión.¹²⁴ Asimismo, se activó un “Comité de Defensa para los obreros presos”, integrado por abogados del partido. Finalmente, la anunciada reunión no prosperó y el Congreso gremial de la provincia de Buenos Aires fue la primera asamblea de trabajadores realizada por el radicalismo. Se conmemoró en Avellaneda el 11 y 12 de agosto de 1951. Los dictámenes aprobados constituyeron un avanzado programa obrero y social que, más que cuestionar los contenidos de las formulaciones políticas del peronismo en materia gremial, repudiaba las formas de intervención del estado en problemas sindicales. Concretamente, se discutió sobre asistencia y previsión social, el derecho sindical, la legislación del trabajo, la educación popular, el costo de vida, la vivienda, el transporte y la política obrera.¹²⁵

122. Véase W. Little, “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, *Desarrollo Económico*, n° 75 (oct-dic 1979), pp. 331 y 376; L. Doyon, “Conflictos obreros durante el régimen peronista”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (octubre-diciembre 1977); y F. Luna, *Perón y su tiempo ...*, tomo II, pp. 52-60.

123. “Declaración de la Mesa Directiva del Comité Nacional de la UCR sobre el drama de los ferroviarios”. Buenos Aires, 26-I-1951. *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 4.

124. *BUCR*, n° 15 (5-IV-1951), p. 4.

125. Se pronunciaron por la autonomía sindical sobre la base del respeto al derecho de huelga, por la participación obrera en la dirección y utilidades de las empresas, por las garantías de los dirigentes obreros y los contratos colectivos de trabajo. También apoyaron resoluciones para agilizar los trámites de jubilación; sobre solidaridad con los obreros exonerados, perseguidos o encarcelados, y con la lucha obrera-estudiantil; para la creación de cooperativas de crédito y consumo; sobre el amparo de un seguro social obligatorio; para la reestructuración del transporte; la instalación de comedores; el mantenimiento de las conquistas sociales de los trabajadores; la organización de la producción, la mecanización y aplicación de los progresos técnicos para reducir la jornada de trabajo; la supresión del trabajo nocturno en actividades que no fuesen socialmente indispensables; el repudio a los récords de producción fomentados por el régimen de la CGT y “por el que se pretende establecer la extensión de la jornada de labor, trabajo tarifado y a destajo; del salario mínimo, vital y móvil; una legislación protecto-

En cuanto a las mujeres, históricamente el radicalismo no se había preocupado demasiado por su incorporación a la vida política y sus pronunciamientos sobre el tema se redujeron a esporádicas propuestas parlamentarias. Era de por sí un partido de hombres y, tradicionalmente las mujeres allegadas a la actividad política radical tenían una relación familiar o vínculos personales con legisladores, concejales o dirigentes del partido. El único prócer femenino que tenía la UCR era Tomasa Alem, por su parentesco con don Leandro y don Hipólito.¹²⁶ Pero la consecución de los derechos cívicos para el ejercicio del voto de la mujer a partir de 1947 y la incansable labor de Eva Perón en este aspecto,¹²⁷ cimentaron en la UCR la preocupación por la captación de esos sectores. Sin embargo, la incorporación de las mujeres al radicalismo no se apartó de los esquemas tradicionales y se hizo afiliando a hermanas, novias, esposas, madres, suegras y empleadas domésticas.

La organización de la mujer en el partido pasó a ser una nueva tarea para el radicalismo. En abril de 1948, el CN de la UCR resolvió crear una comisión de nueve miembros¹²⁸ para que estudiase todo lo relacionado con el empadronamiento femenino en el país y para controlar las medidas gubernativas, promoviendo la organización nacional de la mujer y organizando una campaña de afiliación con carácter nacional. El trabajo de la citada comisión cristalizó en el I Congreso Nacional femenino de la UCR que se celebró en Córdoba los días 9 y 11 de octubre de 1949.¹²⁹ Los temas allí debatidos dieron cuenta del escaso interés que el partido había prestado a la politización femenina. Había que empezar desde los más elementales temas organizativos y de reivindicación sectorial, que mostraban las limitaciones de la UCR para propiciar una incorporación masiva de la mujer a la actividad política como lo había logrado el peronismo. En definitiva, el temario del congreso comprendía los siguientes aspectos: tiempo, forma y requisitos para la afiliación interna; derechos de antigüedad para la mujer afiliada; representación femenina en los cuerpos directivos del partido; acción social de la mujer radical; acción reservada a la juventud femenina; examen del programa partidario en lo

ra y dignificadora del servicio doméstico y la estabilidad del salario". UCR. Comité de la Provincia de Buenos Aires, *I Congreso Gemial*, Avellaneda, 11 y 12-VIII-1951; *ED*, 13-VIII-1951; *AD*, (18-VIII-1951 y 15-IX-1951) y UCR. *Informe ... 1951*, pp. 3-4.

126. N. Babini, *Fronzizi ...*, p. 81.

127. Véase M. Plotkin, *Mañana es ...*, cap. 8; S. Bianchi y N. Sanchis, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, 1986 y N. Ferioli, *La Fundación Eva Perón*, 2 vols., Buenos Aires, 1990.

128. La comisión especial estuvo constituida por Ana Rosa S. de Martínez Guerrero, Celia Illia, Oscar López Serrot, Enrique Candiotti, Tomás González Funes, Juan E. Errecart, Ricardo E. Aráoz, Juan Palermo y Enrique Ferreira. Luego se amplió con otros cinco miembros: Rosa Sabattini de Barón Biza, Alberto Candiotti, José B. Casas, Carlos A. Adrogué y Eduardo Ramos. G. del Mazo., *El radicalismo...*, pp. 206-207. También, *BUCR*, n° 10 (18-VIII-1949), p. 9.

129. *BUCR*, n° 7 (31-V-1949), p. 11 y n° 9 (31-VII-1949), p. 1.

referente a los aspectos sociales vinculados con la mujer y el niño; jornada de trabajo, salarios, seguros, jubilaciones y pensiones e intervención de la mujer en la formación intelectual.

El radicalismo de la provincia de Buenos Aires también se hizo eco del problema femenino.¹³⁰ En las próximas elecciones presidenciales –que el gobierno había anunciado a principios de julio que se adelantaban a noviembre de 1951– las mujeres iban a votar por primera vez y los intransigentes bonaerenses se esforzaron en aprobar un conjunto de propuestas políticas, civiles y sociales que afectaban al sector. Durante 1950, el Comité de la provincia había lanzado ciertas normativas relativas a la afiliación y organización femenina. Se aconsejó sobre los lugares donde debían formalizar su inscripción al partido –para que no los confundieran con los locales de “ayuda social” que abría el gobierno, en nombre del partido peronista femenino o de la Fundación Eva Perón– y se impartieron cursos de educación cívica para la mujer.¹³¹ En agosto de 1951, se celebró el I Congreso Femenino del radicalismo en la provincia de Buenos Aires en Lanús con el propósito de promover la agitación y la afiliación femenina en las filas del partido. Las resoluciones aprobadas en la reunión versaron sobre asuntos políticos, civiles, del trabajo, educacionales, agrarios, y relativos a la vivienda y carestía de vida. Los contenidos tratados mostraron un notable avance respecto al anterior congreso de carácter nacional, en cuanto a la percepción del radicalismo por la problemática de la mujer.¹³²

130. Sobre la actuación política de las mujeres en la UCR de la provincia de Buenos Aires, véase *ED*, 7-VIII-1949.

131. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires. *I Congreso Femenino*, Lanús, 16 y 17 de agosto de 1951, p. 27.

132. Entre los “asuntos políticos” figuraban en la agenda programática temas referentes a la intervención de las mujeres en las actividades partidarias; sobre los derechos y obligaciones de la mujer en la UCR y sobre los derechos políticos de la mujer. Los “asuntos civiles” hacían referencia a la supresión de calificaciones humillantes en la filiación; a la abolición del sistema reglamentario de la prostitución, a la profilaxis sexual y a la defensa familiar. Los “asuntos del trabajo” daban cuenta de reivindicaciones referidas a un igual trato y remuneración en el trabajo de hombres y mujeres; a una legislación nacional, provincial y comunal sobre el contrato del empleo doméstico; a la prohibición del trabajo de menores hasta el cumplimiento del plan básico de educación. En materia educacional, las disposiciones contemplaban temas sobre el carnet escolar, sobre la eliminación de la política partidista en la enseñanza, sobre la escuela como fuente de libertad, democracia y dignificación humana y sobre la coeducación de los sexos. La política agraria también era ámbito de preocupación femenina y los señalamientos al respecto daban prioridad al mejoramiento de las condiciones de vida en el campo. Por último, el tema de la carestía de la vida y del derecho a una vivienda digna tuvieron un amplio espacio de debate en el congreso. Se aprobaron resoluciones respecto a la necesidad de préstamos hipotecarios para la construcción de las viviendas familiares con seguro de vida y de una política de desgravación de la vivienda popular. UCR. Comité de la provincia de Buenos Aires. *I Congreso femenino ... 1951*; *ED*, 13, 14 y 18-VIII-1951; *BUCR*, n° 15 (5-IV-51), p. 7 y UCR, *Informe... 1951*, pp. 6-7.

La conjunción de actividades movilizadoras y programáticas que el radicalismo bonaerense desarrolló a lo largo de 1951 hay que entenderla en un marco general de valoración de una coyuntura preelectoral que las autoridades del Comité de la provincia de Buenos Aires no dudaron en aprovechar. Su líder, Balbín, gozaba de carisma y contaba con apoyos políticos que presagiaban su candidatura para competir con Perón por la presidencia de la nación. Pero la definición de los principios doctrinales que sustentaban los radicales bonaerenses necesitaban reafirmarse y difundirse entre los posibles votantes. Por eso, 1951 fue un año decisivo para la concienciación política de la ciudadanía hacia el radicalismo de cara a las elecciones presidenciales. Lebensohn ayudó a limar el viejo concepto de acelerar la acción política, ceñido a las vísperas electorales. Las reivindicaciones sectoriales, que marcaron el pulso a los sucesivos congresos partidarios en la provincia, revelaron políticas progresistas, aperturistas y acordes con el pensamiento socioeconómico de la época. Sin apartarse diametralmente de las propuestas del peronismo, las proposiciones programáticas que la UCR bonaerense proyectó para gobernar el país, reflejaron un pensamiento avanzado sobre problemas políticos y sociales de la Argentina que merecían ser revaluadas para desestimar los paradigmas dicotómicos que ahondaron en la cultura política nacional.

6. *Conclusión*

Los estudios de coyuntura son fundamentales para analizar un problema desde la perspectiva de la historia política. Los elementos considerados en este trabajo sirven para mostrar que la oposición de la UCR al peronismo no fue siempre de igual naturaleza, sino que fue delineando distintas opciones, acciones y decisiones conforme al desarrollo del proceso político. Es cierto que partir de la reforma constitucional de 1949, el gobierno peronista se esforzó por limitar los espacios de expresión a su oposición. Pero ese procedimiento, orquestado para ampliar la capacidad de atracción del poder peronista, no apuntaba a cercenar a los partidos de la oposición en un marco de ilegalidad política. Perón se propuso desvalorizar, ante la sociedad, a los partidos de la oposición como portadores de una alternativa política para el país.

El período abierto con la reforma constitucional fue, sin duda, una coyuntura adversa para el ejercicio de una política de oposición. Sin embargo, el radicalismo potenció su actividad de proselitismo político y de reelaboración doctrinal para forjarse como el partido aglutinador del antiperonismo. Las elecciones presidenciales, que se celebraron en 1952, fueron motivo suficiente para otorgar al partido una imagen revalorizadora de los principios del radicalismo. Los intransigentes de la provincia de Buenos Aires, no sólo fueron los más preparados ideológicamente, sino también los más dispuestos a sacar provecho de sus propuestas partidarias para conformar una sólida política de oposición. Esto lo pudieron llevar a cabo por una cuestión que no debe menospreciarse: a pesar de la política del

gobierno de restringir a la opinión opositora, el peronismo no pudo romper la organización del partido radical. Desde un comienzo, la Intransigencia bonaerense se preocupó por crear espacios para la difusión de sus propuestas. Especialmente, el grupo de La Plata se destacó por perfilar a sus representantes, actos e instituciones como los referentes políticos e ideológicos del partido, aún pendiente de la definitiva reorganización interna.

Tanto la estrategia, como el diseño de una política de oposición con pretensiones de disputar el poder a Perón por procedimientos limpios, requerían la unificación de todas las fuerzas del radicalismo. Sin embargo, la UCR estaba inmersa en un proceso de dispersión, asociado a enfrentamientos por el liderazgo de determinados dirigentes del partido. Las divisiones internas en el seno del radicalismo no eran nuevas. Las diferencias entre intransigentes y unionistas no coincidían con el encuadramiento de tendencias renovadoras y tradicionales del partido. Las luchas intrapartidarias se libraron al amparo de la capacidad de los dirigentes de las regiones claves del país, como Córdoba, Buenos Aires y Capital Federal, por cuajar un estilo de conducción del partido. El control de las estructuras organizativas de la UCR nacional marcó el ámbito de las disputas intrapartidarias. En los primeros tiempos de oposición al peronismo, los protagonistas más evidentes de esa lucha parecían ser los unionistas y los intransigentes. Pero, cuando la Intransigencia logró hacerse con el poder del CN de la UCR, las representaciones cordobesa y bonaerense de ese sector, fundamentalmente, fueron las que demarcaron el pulso de la competencia interna por el partido.

La búsqueda por hacer efectivo su control en el interior del partido sobre bases de una lealtad personal que no cuestionara el liderazgo de Sabattini, limitó las posibilidades de la Intransigencia cordobesa para que sus acciones y propuestas de oposición al peronismo se proyectasen a escala nacional. La Intransigencia bonaerense, en cambio, logró entre 1949 y 1951 dotar al partido de nuevos valores, significados y prácticas políticas, que permitieron hacerla portadora de la opción más creíble frente al peronismo. La reactivación de la movilización ciudadana detrás de sus principios se convirtió, en un objetivo prioritario para construir una nueva imagen del radicalismo.

En el seno mismo de la Intransigencia bonaerense también había diferencias internas que respondían a concepciones particulares sobre el sentido del radicalismo por parte de sus principales líderes. Balbín y Lebensohn marcaron, cada uno, un estilo propio de militancia radical. El pragmatismo político del primero le permitió moverse en aquellos terrenos que facilitaron su imparable ascenso como el candidato de la oposición con más opciones para disputar el poder a Perón. Su encarcelamiento, durante casi todo el año de 1950, le confirió un carácter simbólico como estantarte de la lucha por las libertades públicas que, con los años, ahondó en la tradición política radical como uno de los valores identificadores del partido.

La organización partidaria y la reactualización doctrinal definieron el sentido y la actitud de Lebensohn en el radicalismo. Durante el tiempo que estuvo al fren-

te del Comité de la provincia de Buenos Aires desplegó en acciones un pensamiento comprometido con las necesidades sociales y políticas del militante radical. Para recuperar los principios del partido, redefinió las estrategias de acción y promovió el desarrollo de una campaña proselitista, acorde con las necesidades de la UCR de conformar una política de oposición al peronismo con un alcance nacional. Desde finales de 1949, los radicales bonaerenses intensificaron las tareas de movilización partidaria en distintos frentes. Fomentaron convocatorias de asambleas de afiliados; propiciaron una consecuente y prolífica labor de difusión de las publicaciones del partido y contrapesaron la importancia que tenía afirmar las reivindicaciones sectoriales en organizadas reuniones. El trabajo organizativo y programático de Lebensohn y la rentabilidad política que Balbín supo sacar a su situación de encarcelamiento, posibilitaron que, entre 1949 y 1951, el radicalismo bonaerense representase la alternativa más elaborada de oposición al peronismo.

Sin embargo, a los radicales de la provincia de Buenos Aires les quedaba una importante carta por jugar entre las fuerzas internas del partido para certificar su liderazgo nacional. La pugna que encabezara Balbín por la consecución de su candidatura presidencial para oponerse a Perón en las elecciones de noviembre de 1951, produjo la primera gran ruptura en las filas del radicalismo intransigente. La inversión de las alianzas intrapartidarias y el pulso de la contienda política en los prolegómenos de la campaña electoral, acabaron beneficiando a la Intransigencia bonaerense. La proclamación de la candidatura Balbín-Frondizi representó la culminación de un proceso de reafirmación de identidad partidaria que se había despertado en la UCR con su derrota ante el peronismo. Los intransigentes de la provincia de Buenos Aires fueron los encargados de actualizar unas ideas políticas que, ante la necesidad de una referencia válida, hicieron de Yrigoyen el más fiel portador. Los resultados de este proceso contribuyeron, no obstante, a delinear interesantes derivaciones para la configuración del sistema de partidos políticos en la Argentina. Los radicales incorporaron a su discurso ciertas propuestas y reivindicaciones que la opinión pública y el incipiente análisis político otorgaron en mérito exclusivo al peronismo, e intentaron organizarlas en reuniones sectoriales.

Los proyectos socioeconómicos para el país que salieron de los congresos del radicalismo de la provincia de Buenos Aires, no demostraron ser lo suficientemente diferentes a los de Perón y su equipo de gobierno. En definitiva, el papel que debía tener el estado en la organización social y en la planificación económica, y la necesidad de establecer algún tipo de sistema de representación sobre bases corporativas formaban parte del clima de ideas de la época, que tanto radicales como peronistas adecuaron a sus proyectos políticos. La escasa distancia en materia ideológica de los dos grandes partidos nacionales, como ya había quedado demostrado en los proyectos parlamentarios, comenzó a cobrar forma para el funcionamiento de una estructura bipartidista. A partir del período abierto con la reforma constitucional de 1949, la UCR construyó los pilares de su antagonismo hacia el peronismo en la defensa del amplio significado que tenían las libertades públicas para el ejercicio de la acción política.

RESUMEN

A partir de la reforma de la Constitución de 1949 se abrió una coyuntura adversa para el ejercicio de la oposición al peronismo. La situación requería la unificación de todas las fuerzas que pugnaban en el interior de la UCR. No obstante, las diferencias en su seno no se redujeron a las discrepancias entre unionistas e intransigentes.

La pugna intrapartidaria se tradujo en la disputa de determinados dirigentes intransigentes de las regiones claves de la Argentina en términos electorales, como la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Córdoba, por dotar de un estilo propio de conducción al partido.

Para las elecciones presidenciales de 1951, la UCR debía esforzarse por hacer creíble frente al electorado, que representaba una opción política para el antiperonismo.

Los intransigentes de la provincia de Buenos Aires fueron quienes lograron, entre 1949 y 1951, otorgar al partido una nueva imagen mediante la revalorización de sus principios doctrinarios y la reactivación de sus fuerzas políticas, haciendo de su trabajo partidario la política de oposición de la UCR.

El trabajo organizativo y programático que desplegó el Comité de la UCR de la provincia de Buenos Aires demostró que el radicalismo también tuvo un proyecto de país sobre bases progresistas para la época. En ese sentido, las elaboraciones ideológicas o programáticas del radicalismo moderno, que cobraron cuerpo a la luz de la acción opositora durante el primer gobierno peronista, constituyen uno de los puntos de partida para buscar los fundamentos de las características y funcionamiento del sistema bipartidista en la Argentina en los momentos de vida democrática del último medio siglo.

ABSTRACT

After the 1949 reform of the Constitution, opposition to Peronism became a difficult enterprise. The situation required unification of all the antagonistic forces within the UCR. However, the internal differences were not limited to the discrepancies between Unionists and Intransigents.

The party's internal conflict was reflected in the electoral struggles of certain Intransigent leaders in key regions of Argentina, such as the City of Buenos Aires and the provinces of Buenos Aires and Córdoba, to endow the party with their own leadership style.

For the presidential elections of 1951, the UCR had to fight to convince the electorate that it represented a credible political option for anti-Peronists.

The Intransigents in the Province of Buenos Aires were the ones who, between 1949 and 1951, managed to provide the party with a new image by refurbishing its doctrinal principles and reactivating its political forces, turning its party political work into the UCR's opposition policy.

The organisational work and programmes undertaken by the UCR's Committee in the Province of Buenos Aires showed that Radicalism also had a project for the country that was progressive for the time. In this sense, modern Radicalism's ideological developments and programmes that took shape as a result of their activities as opposition dur-

ing the first Peronist government constitute one of the starting points to reveal the origins of the characteristics and workings of the two-party system in Argentina in the democratic periods of the last half century.